MAX HENRIQUEZ UREÑA
Cartas de un maestro

(A José María Chacón y Calvo)
(1915-1935, 1956-1965)

Nace Max Henríquez Ureña en Santo Domingo, República Dominicana, en 1885. Allí pasa sus primeros años y despierta a sus vocaciones artísticas y literarias. El hogar familiar lo propicia. En él adquiere su temprana y sólida formación. Su madre, la poetisa y educadora Salomé Ureña; su padre, el austero e idealista repúblico Francisco Henríquez y Carvajal, primero maestro y después médico; su tío, el insigne patricio Federico Henríquez y Carvajal, y sus hermanos, Francisco, el mayor, y Pedro, el destacado crítico y filólogo, son sus primeros maestros. En su libro *Hermano y maestro* (Ciudad Trujillo, 1950) explica Marx la enorme influencia que en él ejerció el sabio magisterio de su hermano Pedro. Comienzan sus balbuceos en las letras con poesías y articulillos de costumbre, humorísticos, en periodiquitos caseros, creados por él: *La Patria, El Faro Literario, El Siglo XX,* y con lecturas entre amigos en veladas infantiles. Pero circunstancias negativas turban la paz de Max Henríquez por esos años: la enfermedad y muerte de la madre; el traslado definitivo de la familia a Cabo Haitiano, por disidencias con el régimen de Ulises Heuseaux; la vuelta a la patria con el padre, que lucha contra la crisis económica, como ministro de Relaciones Exteriores, bajo el presidente Juan Isidro Jiménez, y los al poco tiempo frustrados anhelos de actividad intelectual, al desvanecerse la inicial obra de civilismo del nuevo régimen.

A los catorce años es ya Max, pese a la agitación creciente de su país, redactor y crítico teatral del diario dominicano *La Lucha;* colaborador con su hermano Francisco en la revista *El Ibis,* que éste funda; con Enrique Deschamp en la *Revista Literaria,* y director y fundador de otra titulada *El Ideal.* Poco después el padre decide enviar a Frank, Pedro y Max, para ampliar estudios, a Nueva York. Nuevas circunstancias adversas traen una crisis económica en la familia: el gobierno de Jiménez es derrocado y el padre pierde su posición y decide ir a Cuba en busca de otros horizontes. Es cuando se instala como médico en la capital de la provincia de Oriente. Los tres hijos, en cambio, permanecen en los Estados Unidos, y es Max el que más ayuda a sobrevivir tocando el piano en un cafetín.

En 1904, va Max Henríquez Ureña a Cuba a reunirse con su padre, tras una corta permanencia en Santo Domingo. Desde entonces comienza a vincularse a la vida cultural cubana; no se efectuará un hecho o fenómeno literario en la bella isla antillana sin su presencia y colaboración, salvo en cortos intervalos o ausencias (la primera por su viaje a México, llamado por Pedro, en 1907, donde colabora en *El Diario;* participa en la fundación de la famosa Sociedad de Conferencias, después Ateneo de la Juventud; es jefe de redacción de la *Gaceta de Guadalajara;* dirige la edición española de *The Monterrey News,* de Nuevo León, y da charlas y conferencias, hasta que la salud precaria le hace regresar a La Habana, en 1908). Por algo lo llamó Chacón y Calvo «ciudadano eminente de nuestra república literaria». Comienza fundando en Santiago la revista *Cuba Literaria* (1904-1905). Pedro, desde La Habana, es su consejero y co-director. Entre 1905 y 1914, en la capital habanera, intervendrá con brillantez y trascendencia en nuestra cultura. Allí entra en la redacción del diario *La Discusión* y de la revista semanal *El Fígaro,* es miembro fundador de la Academia Nacional de Artes y Letras y crea y dirige, con Jesús Castellanos, la Sociedad de Conferencias (1910). Al morir éste lee el panegírico a su memoria y promueve la publicación de sus obras inéditas, que van precedidas de su estudio «Jesús Castellanos: su vida y su obra» (en *Jesús Castellanos. Colección póstuma.* La Habana: Academia Nacional de Artes y Letras, 1914-1916). De esta época data los inicios de la amistad de Henríquez Ureña con Chacón y Calvo, por pertenecer ambos a la prestigiosa Sociedad, cuyas realizaciones reseña Max en su opúsculo *La Sociedad de Conferencias de La Habana y su época.* Es también uno de los fundadores de la revista *Cuba Contemporánea* (1913) y, además, se hace abogado (1912) y doctor en Filosofía y Letras (1915).

Max Henríquez Ureña traslada su residencia a Santiago de Cuba en 1914, y comparte el bufete de abogado con las tareas literarias, la docencia y el periodismo. Ya había pronunciado conferencias en los debates del Colegio de Abogados de La Habana, de cuya Junta de Gobierno era diputado. En Santiago funda la Academia Domingo del Monte de estudios de Derecho. En esta época es Max, en esta ciudad, el máximo animador de actividades académicas y artísticas. Como tal dirige el *Diario de Cuba* y su hoja «Domingos literarios», preside el Ateneo (1914-1916) y su sección de Literatura (1916-1918) y llega a ser su primer vicepresidente. Son varios los trabajos del erudito dominicano en el citado Ateneo: como excelente musicólogo, diserta sobre Schumann, Chopin y Grieg en un ciclo que titula «Tres poetas de la música», en 1915; como crítico ponderado de las literaturas y de las artes plásticas, pronuncia una agilísima conferencia sobre Rodin,

enaltece la obra de José de Diego, comenta en esclarecedores ensayos sobre *Rodó* y *Rubén Darío* (La Habana, 1918) y *El ocaso del dogmatismo literario* (La Habana, 1919) y estrena el juguete cómico *La combinación diplomática,* obra de ambiente cubano, que publica en La Habana, en 1916. En la solemne recepción de homenaje a su llegada, en la Sociedad de Conferencias de Santiago, habla sobre el poeta cubano Diego Vicente Tejera. No pierde contacto con el Ateneo de La Habana, del que Chacón es miembro importante, y da viajes frecuentes a esta ciudad. Como Max era, además, músico (escribió un *Tratado elemental de música)* también provoca un movimiento de vida musical en Santiago.

A mediados de 1916, el padre de Max Henríquez fue llamado a la Presidencia de la República Dominicana. Su hijo le acompaña en el cargo de secretario del Tribunal Supremo. Vienen momentos de crisis por el desembarco de tropas de los Estados Unidos en territorio dominicano. Va con el padre a Washington para gestionar la desocupación. No logran hacerse oír y regresan a Cuba, pero vuelven, en 1919, con Pedro, don Federico, don Julio M. Cestero y otros, encabezando la «Comisión Nacionalista Dominicana». El problema político de su patria ocupará toda su atención por estos años. Recorre varios países de la América latina y de Europa dando conferencias; así, la que pronuncia, en 1922, en el Ateneo de Madrid: «Santo Domingo: su evolución histórica», y escribiendo artículos o folletos en pro del restablecimiento de la normalidad en Santo Domingo: *Los Estados Unidos y la República Dominicana* (1919) y *Los yanquis en Santo Domingo. La verdad de los hechos comprobada por datos y documentos oficiales* (Madrid, 1929), por citar algunos. Lo intenso de esta campaña determinó al fin el arreglo de los asuntos dominicanos; pero aunque su larga peregrinación le dio la oportunidad de enriquecerse espiritualmente y conocer a muchos intelectuales, su labor en otros aspectos quedó relegada. «En cuanto a mí—le dice a Chacón—, he sufrido una paralización de cinco años con la cuestión dominicana, que me ha consumido las mejores energías» (en carta del 5 de noviembre de 1921).

La vocación didáctica, que poseían todos los Henríquez Ureña, llenó gran parte de la vida de Max. Camila fue también una notable educadora, pero Pedro afirmó: «Entre nosotros, el maestro, el que mejor enseña es Max». En la enseñanza, éste se proyecta siempre con una postura ética y humanista. Ocupa, en 1917, la cátedra de Gramática y Literatura de la Escuela Normal de Oriente. Llega a ser su director en 1919, funda y organiza su biblioteca, confecciona un *Programa de Gramática Castellana* y publica una *Antología cubana de las escuelas.* En 1923 hace oposiciones a la cátedra de Literatura castella-

na de la Universidad de La Habana y las pierde. En este hecho pesó, injustamente, su extranjería. Vuelve a Santiago y edita sus *Discursos y conferencias* (1924), en dos volúmenes. «Es—le dice a Chacón—mi primer manifiesto después de la derrota. Es el resumen de mis actividades de hombre que quiere ser útil. Yo no sé si hay obra de escritor, pero creo que en esos volúmenes hay un alma» (en carta del 4 de octubre de 1923). No decae su entusiasmo, que vuelca ahora en la creación de una filial de la Sociedad de Folklore Cubano y en la dirección de la Institución Hispano-Cubana de Cultura y de la revista *Archipiélago* (1927), la memorable publicación. Su espíritu combativo le hace también militar en las lides políticas del país. Participa activamente en el «Movimiento de veteranos y patriotas», y cuando el «Grupo minorista», al que pertenece, decide, en 1927, lanzar el manifiesto que fija su posición ideológica, se adhiere a su declaración de principios en carta que ve la luz en la revista *Social,* de La Habana.

En los primeros años de la década de los treinta, las graves perturbaciones políticas de la lucha antimachadista provocan la clausura temporal de la Escuela Normal de Oriente. Muere el padre y el ilustre escritor se aparta de nuestro medio para ir a servir a su patria dominicana. En 1931, se incorpora a la vida oficial de su país, del que nunca es, en definitiva, un desarraigado. Desempeña primero la Superintendencia General de Enseñanza y después la Secretaría de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores (1931-1933). De inmediato, se inicia la etapa más fecunda de su quehacer diplomático. El Gobierno lo nombra (1934) ministro plenipotenciario en la Argentina. Con igual cargo va a Londres (1935-1941), a Portugal (1941), a México (1942), a Cuba (1943), a Brasil (1944) y de nuevo a la Argentina (1945). Con otras funciones completa su eficaz diplomacia: delegado de la Liga de las Naciones (1935-1940) y miembro del Consejo de la misma (1938-1941); miembro de la Comisión de Tutela de la ONU, en la que elaboró en buena parte el Estatuto de la Sociedad Internacional de Jerusalén.

A tan larga ejecutoria, hay que sumar las distintas conferencias y congresos internacionales, en los que el sabio humanista deja la impronta de su espíritu bondadoso y ecuménico y de su serena y equitativa actuación: Conferencia Monetaria y Económica Mundial, Londres, 1933; Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, Buenos Aires, 1936; Octava Conferencia Internacional Americana, Lima, 1938, sobre la que escribe, *El continente de la esperanza: la solidaridad americana y la Conferencia de Lima* (Bruselas, 1938). En todos estos cargos y representaciones, Max Henríquez supo siempre eludir las intrigas políticas y actuar con carácter justiciero y conciliador. En cierto

momento aconseja a Chacón: «¿A qué mantener rencores viejos y enemistades? ¿Cuántas veces me he hallado yo en casos análogos y he preferido pasar sin ver hacia abajo, puestos los ojos en objetivos más altos?» (en carta del 12 de marzo de 1922).

Igualmente deja sentir, el hijo ilustre de las Antillas, su palabra vehemente y su don organizador en las academias a que pertenece: la ya citada de Artes y Letras de Cuba, las Dominicanas de la Historia y de la Lengua y las Argentina y Portuguesa de la Historia, y en más altas metas de enseñanza. En los años que preside la citada Comisión de la ONU, dicta cursos de verano en la Universidad de Yale (1947-1952) y más tarde en la de Berkeley, California, sobre poesía y novela modernistas, respectivamente, y en la Sociedad Lyceum de La Habana, sobre literatura inglesa, con información segura y precisa.

Max Henríquez Ureña, que en 1939 representa a su patria en la solemne coronación de Pío XII, ofrece sus credenciales como embajador de la República Dominicana ante la Santa Sede en julio de 1952. En la fecunda madurez de su vida llega el maestro de la cultura americana a la representación de su país en la sede del catolicismo. Estas fueron las palabras de Su Santidad al recibirle: «Vuestra excelencia, en su larga carrera universitaria, periodística y académica; en los muchos cargos oficiales que tan brillantemente ha desempeñado, entre los que recordamos con afecto singular aquel que le hizo estar presente a las primeras horas de nuestro Pontificado; en los largos estudios y horas de reflexiones que suponen sus doctas y abundantes publicaciones, habrá podido primero penetrar desde el punto de vista especulativo y luego comprobar en la práctica la veracidad de afirmación semejante (la de que solamente un sentido espiritual de la vida podrá ofrecer al mundo el bienestar y la paz)» (citado por Chacón y Calvo en «Nuevas de Max Henríquez Ureña, *Diario de la Marina,* Habana, agosto 6, 1952).

En 1953, va Max a La Habana como huésped de la Comisión Organizadora del Centenario de Martí. En ella ofrece muy sugestivos puntos de vista sobre la posición del poeta de *Versos sencillos* en el proceso del modernismo. En 1955 es nombrado profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva de La Habana, mientras que Chacón lo era de Literatura Española. En el Ateneo de la capital cubana, del que es vocal desde 1956, vierte su cordial entusiasmo, de hondo acento personal, y la singular maestría de su oratoria académica. Sus conferencias sobre Guillermo Valencia, el poeta colombiano, y sobre José Antonio Ramos, el escritor cubano de tan firme personalidad, muerto prematuramente, tuvieron una extraordinaria resonancia.

Max Henríquez Ureña hace compatibles el periodismo, la diplomacia y el profesorado con una constante actividad magistral en las disciplinas literarias. Paralela a su obra de promotor de cultura corre la del escritor, donde se manifiesta el prosador variado y natural, erudito y polígrafo, cultivador al mismo tiempo de la crítica literaria y artística, el ensayismo histórico y didáctico, la novela y el cuento y la poesaí lírica. Hay en este escritor un genuino creador de belleza, un maestro de la expresión poética. En tres excelentes libros recoge gran parte de sus versos: *Anforas* (Valladolid, 1914), *Fosforescencia* (Santiago de Cuba, 1929) y *Garra de luz* (La Habana, 1958). Su ejemplar traducción de *Los trofeos* (sonetos), de José María Heredia y Girard, el poeta cubano-francés, publicada en Santiago de Chile, en 1938, le consagran como traductor y prologador de alta calidad crítica, estética y lingüística. Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro atribuyen a su poesía «frescura espontánea y rasgos propios..., sobria elegancia..., modernidad en los metros y en el modo de tratar los temas» (en *La poesía moderna en Cuba,* Madrid, 1926, pág. 187).

Es el exegeta de *Los trofeos* uno de los críticos más avisados que han escrito entre muchos. Su libro sobre caracteres del teatro francés contemporáneo, sus conferencias sobre los maestros de la novela rusa o el teatro de Haupmann, su sagaz monografía «El intercambio de influencias literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años» *(Cuba Contemporánea,* La Habana, 1921), son buena prueba de ello. Se muestra sabio y tenaz en la búsqueda de elementos que esclarezcan el papel de Francia entre las naciones de América española en sus artículos «Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana» y «Poetas cubanos de expresión francesa», publicados en la *Revista Iberoamericana* de noviembre 1940 y mayo 1941, respectivamente. En tanto, el historiador de las literaturas presta grandes servicios con sus *Tablas cronológicas de la literatura cubana* (Santiago de Cuba, 1929), *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Río de Janeiro, 1945), *Breve historia del modernismo* (México, 1954) y *Panorama histórico de la literatura cubana* (Nueva York, 1963), en dos volúmenes.

Creador de caudalosa imaginación y depurado buen gusto es nuestro autor en sus narraciones históricas y costumbristas. Los *Cuentos insulares, 1912-1933* (Buenos Aires, 1947), ficciones ágiles y de gratísima lectura, son cuadros históricos de la vida cubana de las tres primeras décadas de nuestro siglo. Circunscritos al escenario de su patria y al período histórico de los orígenes de la nacionalidad, son sus *Episodios dominicanos.* Comprenden: *La independencia efímera* (Pa-

rís, 1938), *La conspiración de los alcarrizos* (Lisboa, 1941) y *El arzobispo Valera* (Río de Janeiro, 1944). En ellos, lo histórico es lo esencial en la obra, que pide a la ficción tan sólo la luz y el calor necesarios para la vívida pintura del ambiente. Los retratos acusan, en ocasiones, líneas de aguafuertes. Los personajes y sucesos se nos ofrecen llenos de vida, sin que el esfuerzo investigador ni la pesadumbre erudita graviten un solo momento en la dignidad del estilo y la animación del relato.

Cuando deja Cuba, en 1960, va el consagrado maestro de profesor a la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico, a la plaza vacante por la muerte de Juan Ramón Jiménez. Da viajes sucesivos a su tierra natal y dicta cursos y conferencias en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, casi siempre en verano. Y cuando, ya muy quebrantada la salud, decide, en 1966, la vuelta definitiva a la patria, se refugia de nuevo en la cátedra, esta vez de la Universidad Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo. Muere, como Pedro, en función de maestro. Bajaba las escaleras de su casa para ir a su clase diaria y sufre un síncope. Esto ocurre el 23 de enero de 1968. Tuvo funerales solemnes y despidió el duelo el presidente Balaguer. Está enterrado en el panteón familiar del cementerio municipal de Santo Domingo.

En la cultura de nuestra América, Max Henríquez Ureña es uno de los nombres de jerarquía continental. Su noble vida y fecunda obra ejercen una influencia viva y creadora en las modernas generaciones. De esta suerte realiza el literato antillano una empresa de alto rango intelectual y de valor permanente en las letras americanas.

Las cartas aquí publicadas son veintiséis en total. Proceden de los archivos privados de José María Chacón y Calvo y de Max Henríquez Ureña, respectivamente. Veintidós de ellas las escribe el maestro dominicano desde diferentes ciudades y en diversas fechas: desde Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente, en Cuba (marzo de 1915 a diciembre de 1919 y marzo de 1923 a febrero de 1929); desde París (noviembre de 1921 a marzo de 1922), y desde Buenos Aires (diciembre de 1934 a marzo de 1935). Viene luego un lapso de casi veinte años, tras el que se reanuda su correspondencia con las epístolas fechadas en California (agosto de 1955) y en La Habana (octubre de 1955; abril, mayo y julio de 1956, y junio de 1957).

La amistad entre Max Henríquez y Chacón y Calvo nunca se interrumpe, por lo que suponemos que las cartas de este período, que hoy constituyen una laguna en nuestro epistolario, se encuentren entre los papeles que dejó al morir en su casa de La Habana el notable hispanista cubano. Las cuatro cartas posteriores a las últimas de Max Hen-

ríquez a José María Chacón, son las que este último escribe a Max desde La Habana entre julio de 1962 a junio de 1965, cincuenta años después de iniciada la correspondencia entre ambos. Esperamos que estos textos arrojen luz sobre la vida y la obra de los dos hombres de letras del mundo hispánico.

ZENAIDA GUTIERREZ-VEGA

Hunter College
220 East, 63nd Street
NEW YORK, N.Y. 10021 (USA)

TEXTOS

Santiago de Cuba, 2 de marzo de 1915

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

He recibido sus tarjetas y la invitación de las conferencias. El programa me parece de sumo interés. Supongo que habrán comenzado con mucho éxito [1].

Voy a buscar las listas que tenía de personas que solían concurrir a las conferencias. Las direcciones, muchas de ellas, deben de estar mal, pero de algo puede servirle. Se las enviaré, bien sea con esta carta o bien mañana, bajo otro sobre. La guía de teléfono puede ayudarlo a muchas rectificaciones.

Me pregunta usted si creo que encaja en su conferencia una divagación sobre el método histórico comparado, que es el que usted seguirá en ella. Ignoro la forma en que lo plantea, pero nunca resulta el decir: «yo voy a hacer esto», «pasemos ahora a esto otro», etc. Ahora, aparte de eso, no sólo es mucho dedicar catorce cuartillas (un cuarto de hora acaso) a un tema que no es el de la conferencia, y que por sí solo justifica o merece, a su vez, una conferencia especial. Las confe-

[1] Se trata del ciclo de conferencias organizado por el Ateneo de La Habana en ocasión del tricentenio de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. La conferencia de José María Chacón y Calvo (1892-1969), «Cervantes y el romancero», pronunciada el 10 de diciembre de 1916, se publicó en *El Fígaro*, La Habana, XXXII, 28 (1916), 770; *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana, XXIV, 1 (enero-febrero 1917); *Revista Cubana*, La Habana, XXII (enero-diciembre 1917), 83-120; tirada aparte, La Habana: Imprenta «El Siglo XX», 1917, 36 págs., y en sus *Ensayos de Literatura Española*, Madrid: Editorial Hernando, 1928, 11-94.

rencias son algo concreto y limitado: salirse del tema es robar a éste una parte de lo que le pertenece. En un libro, y aun en un trabajo de revista, puede el escritor tratar otras cuestiones útiles al fin que persigue, siempre que no se extienda sobre ellas más que sobre el tema principal, pero en una conferencia no es posible.

De negocios le escribiré otro día.

Muy suyo,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1917

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

La Habana

Mi querido amigo:

¿Cómo puede usted creer que yo le haya olvidado? Pasé por La Habana como relámpago, en el mes de enero. No tuve tiempo de buscarle. Me apremiaba llegar cuanto antes a Santiago de Cuba, y los pocos días que estuve en La Habana los consagré a resolver la cuestión de mi nombramiento para la cátedra de Literatura de la Normal de Oriente. Este se hizo con carácter interino, porque las oposiciones no se podían convocar en seguida. Ardo en deseos de que se llame a oposiciones, porque no me gusta ninguna situación provisional[2].

Lamento que su carta me llegara hace dos días, y que por eso, ni por telégrafo ni por carta, pudiera adherirme yo oportunamente, ni adherirse el Ateneo, al merecido homenaje tributado a Alfonso Hernández Catá, a quien tanto quiero y admiro[3]. *Usted, sin duda, no tuvo en cuenta la escasez y lentitud de comunicaciones de aquí a La Habana. No hay tren, como usted sabe. Sólo hay vapores, y éstos vienen abarrotados de carga para varios puertos, en los cuales hacen escalas. Unos tardan cuatro o cinco días en llegar, otros tardan hasta diez y doce. Quizá dentro de quince días se restablezca el servicio de trenes. Esa es la razón de que su carta me llegara después de la fiesta del 13, a pesar de haber sido echada al correo el día 9 ó 10. Escribo a Catá explicándoselo. De todos modos, no hay nada perdido. El Ateneo de*

[2] Max Henríquez Ureña fue catedrático de Literatura y director de la Escuela Normal de Santiago de Cuba en la provincia de Oriente desde 1917.

[3] Alfonso Hernández Catá (1885-1940). El referido homenaje al talentoso escritor cubano se realizó el 13 de mayo de 1917 en los salones del Ateneo de La Habana.

Santiago[4] *celebrará en breve un acto que redunde en honor y prestigio de Catá. Es un homenaje tardío quizá, pero espontáneo y sincero. Se representará un boceto de comedia de Catá, se recitarán versos suyos y se le recordará con admiración y cariño.*

Recibí su conferencia sobre Cervantes. El tema, si bien no pasa de curiosidad literaria interesante, es original, es de usted, y no es poca cosa apuntar alguna observación nueva en materia tan explotada como es Cervantes. Además, el estilo indica un progreso en la expresión, principalmente en la primera parte de su trabajo. No sólo hay progreso en cuanto a la elegancia de la forma—aspecto en el cual nunca se exagera el afán de perfección—, sino también en cuanto a la personalidad de la frase es «más de usted». En sus primeros trabajos recordaba usted demasiado la pompa declamatoria, pero armoniosa, de Menéndez Pelayo[5]*. Hoy se advierte más independencia.*

Vea usted cómo—errado o no mi criterio—siempre le leo con interés y detenimiento y, sobre todo, con afecto. Me alegraré de que se inicie una aproximación fraternal entre usted y «Cuba Contemporánea»[6]*. Usted debe y puede estar a nuestro lado. El tiempo limará asperezas, si las hay: Pongamos buena voluntad en ello.*

Otra cosa: envíeme un folleto de usted sobre Heredia (conferencia)[7]*. No encuentro el que usted me mandó. Cuando se viaja y se pasan tribulaciones, la biblioteca sufre algo. Pero no quiero que falte su libro.*

Adiós. Escríbame pronto.

Su afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

---

[4] El Ateneo de Santiago de Cuba se fundó en 1914. Max Henríquez contribuyó a la fundación de ese centro cultural y fue, de 1914 a 1916, su director, de 1916 a 1918 presidente de su Sección de Literatura y después primer vicepresidente a partir de 1918. La labor que en él realizó la explica el mismo Henríquez Ureña en los dos volúmenes de memorias que publicó de las actividades de la institución y que tituló *Ateneo de Santiago de Cuba... Memoria presentada por el director y trabajos de la institución durante los años 1914-15, 1915-18,* La Habana: Imprenta de Aurelio Miranda, 1916, 2 vols. Estas memorias recogen los siguientes trabajos de MAX: «Schumann» (conferencia pronunciada el 28 de septiembre de 1914, en la velada inaugural de los trabajos del Ateneo), vol. I, 33-84; *La combinación diplomática,* juguete cómico (estrenado en el teatro Oriente la noche del 13 de abril de 1915 por la Sección de Declamación del Ateneo de Santiago de Cuba), volumen I, 151-185; «En honor de José de Diego», discurso, vol. I, 27-40; «Voto de gratitud», discurso pronunciado en la velada celebrada por el Ateneo de Santiago de Cuba el 5 de febrero de 1917 en su honor, a su regreso de la República Dominicana, vol. II.

[5] Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912). El insigne polígrafo fue, entre los escritores españoles, el maestro más admirado y querido para Chacón y Calvo. Así se explica su influencia en los escritos iniciales del erudito cubano que advierte Max Henríquez.

[6] *Cuba Contemporánea,* revista mensual, Habana, Cuba, 1913-1927.

[7] JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: «José María Heredia», *Cuba Contemporánea,* La Habana, VIII (junio-julio 1915), 154-163 y 259-287. Conferencia dada en la Sociedad de Conferencias en el Ateneo de La Habana el 11 de abril de 1915. Separata, La Habana: Imprenta «El Siglo XX», 1915, 44 páginas. Aparece también recogido en sus *Ensayos herediano*s (Ensayo cubano, 5), La Habana: Editorial Trópico, 1939.

Max Henríquez Ureña
Corona Alta, 2

Santiago de Cuba, 24 de noviembre de 1917

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

La Habana

Mi querido amigo:

Sean de aliento mis palabras, aunque no creo que usted lo necesite. He estado impaciente varios días esperando la llegada del doctor Marcer[8]*. Aquí no se sabía nada del resultado de las oposiciones*[9]*. Al fin, él llegó ayer y me informa de lo que hubo. Creo que usted sabrá de los pormenores de que el doctor Aragón*[10] *y el doctor Montori*[11] *votaron por Eligio*[12]*, y Camps*[13] *y Rodríguez García*[14] *votaron por Remos*[15]*. Marcer, último en votar, debía decidirse por uno u otro, y los argumentos de Rodríguez García en favor de Remos pudieron más en su ánimo que los de Aragón en favor de Eligio. Lo que sorprende es saber que sin que el expediente de usted pesara en nada, el nombre de usted fue descartado desde el primer momento de la discusión y ninguna sugestión en sentido favorable a usted pudo prosperar un momento. Las razones de Rodríguez García en favor de Remos, acogidas calurosamente por Camps, fueron las siguientes: ha elegido un tema de gramática y otro de literatura; en cambio, los otros opositores han temido a la gramática, que es la verdadera asignatura en un Instituto, porque es indispensable. Ha tratado bien el tema de gramática. Ha demostrado facilidad de palabra y condiciones didácticas en el tema oral de literatura. Tiene expediente de profesorado: en el Colegio In-*

---

[8] Posiblemente el doctor Marcer era profesor de la Cátedra de Español del Instituto Provincial de Oriente en Santiago de Cuba.

[9] Se refiere a las oposiciones a la Cátedra de Literatura Española en el Instituto Provincial de La Habana. Chacón y Calvo las perdió. Las ganó su opositor Juan J. Remos (1896-1969). «A la postre —nos dijo Chacón— fue un gran bien para mí, pero me sentí entonces abrumado.»

[10] Gustavo Aragón era profesor de Lógica y Cívica del Instituto Provincial de La Habana, del que fue su director años más tarde.

[11] Arturo Montori (1878-1932), novelista cubano. Escribió, dentro de la línea realista y naturalista, su única novela, *El tormento de vivir*, en 1923.

[12] Antonio María Eligio de la Puente, biógrafo cubano contemporáneo.

[13] Quizá se refiere al doctor Pedro Camps, sobresaliente profesor, gramático y erudito de la provincia de Las Villas en Cuba.

[14] José A. Rodríguez García (1864-1934), erudito cubano que fue profesor de Gramática y Literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Autor de importantes obras de gramática, lexicografía y crítica literaria.

[15] Se refiere al doctor Juan José Remos y Rubio. Insigne historiador y ensayista de las culturas cubana y española, profesor de larga ejecutoria, diplomático destacado, autor de numerosas obras de texto y mentor de varias generaciones en Cuba. Fue ministro de Estado de Defensa y de Educación en Cuba y embajador en España y ante la UNESCO. Murió en Miami exiliado del régimen de Castro.

glés ha preparado muchos alumnos para el bachillerato en esas mismas asignaturas, y todos han alcanzado sobresaliente en el Instituto [16]. *Los demás sólo han hablado de literatura histórica y no han demostrado poseer condiciones de expresión adecuadas para dar un buen resultado en la enseñanza.*

Todo esto se lo digo bajo absoluta reserva. Usted sabe que una cosa son los jurados puertas adentro y otra cosa son puertas afuera.

Creo que a usted no debe preocuparle el percance, sobre todo si se tiene en cuenta el estado fisiológico en que usted se encontraba ese día. Casi valía más, si usted se veía en esas condiciones de excitación nerviosa y febril, no haber concurrido el segundo día. Pero de todos modos, esto no es una derrota. Es un mero accidente. La publicación de un libro sólido, que tenga la resonancia que los trabajos de usted merecen, repara fácilmente el mal efecto que, entre los que no le conocen o no lo quieren bien, haya podido causar este asunto de tan secundaria importancia. Creo conveniente que usted lo haga así, y que se hagan conocer las opiniones, públicas y privadas, de la crítica europea y de la «de altura» hispanoamericana, que se ocupen del libro.

Le envío el recibo de la Secretaría de Estado. Sabe lo mucho que lo quiere y admira, su afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Max Henríquez Ureña
Abogado
Corona Alta, 2

Santiago de Cuba, 7 de enero de 1918

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Mucho placer me ha causado su última carta, porque revela brioso estado de ánimo y muchos proyectos agradables para un inmediato porvenir. Pienso que el viaje a España le será a usted utilísimo [17].

---

[16] Alude al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de La Habana, creado en los inicios de la República.

[17] El viaje a España lo realiza Chacón y Calvo en el verano de 1918. Desembarcó en Santa Cruz de Tenerife, pasó unos días en Barcelona, siguió viaje a Zaragoza y llegó a Madrid el 23 de junio. Nombrado para el Servicio Exterior de la República, iba como canciller agregado de la Legación de Cuba en Madrid. A los cuatro meses ascendió a segundo secretario.

Su artículo «Una vieja ciudad»[18] *me gustó muchísimo y lo hice reproducir en* «Diario de Cuba»[19] *hace ya diez o doce días. Supongo que usted recibiría el número en que se publicó, porque he dado orden de que le remitan el periódico todos los días. Me extraña que sólo haya recibido dos ejemplares cuando escribió su carta, pero supongo que ya le llegará con entera regularidad.*

Los artículos firmados «Guarina» son, efectivamente, de mi señora. Ella se ha hecho cargo de la sección femenina, aunque dándole cierta amplitud, en lo posible[20].

Deseo mucho verle antes de su partida. Creo que en mayo iré por La Habana. ¿Estará usted todavía allí?

Quiero obtener de usted una contribución para el «Diario de Cuba». *Desearía en cada domingo literario, que ahora voy a atender con algún cuidado, porque hasta ahora todo lo hemos venido haciendo a la carrera, publicar una de las cien mejores poesías elegidas por usted. Para ello necesitaría autorizar la serie con el nombre de usted, y publicar las notas biográficas que usted haya hecho. En esta forma, que tardará en dar a conocer íntegramente la colección casi dos años, no creo que se mermen en nada los derechos de la Academia, aparte de que creo que por la forma en que se dio a usted el premio, usted no quedó obligado a nada y la Academia sí*[21].

Puede usted mandarme las primeras notas biográficas (cuatro, por lo menos, para el primer mes) e indicarme los títulos de las poesías y el lugar en que está la versión o lección más atendible. Pudiera ser que de poetas como Rubalcava[22] *no tuviera yo copia de la poesía elegida, y en ese caso, por ser uno de los primeros, convendría que me la mandase, pero para los demás bastará la lista de los títulos, que si me falta alguna, ya se lo avisaré con tiempo.*

Voy a darle una molestia más, de las muchas que ya le he dado:

---

[18] Habla del ensayo de Chacón y Calvo sobre Santa María del Rosario, titulado «Una vieja ciudad». Apareció en la revista *Raza Española*, Madrid, 1, 3 (marzo 1919), 65, y en el libro del propio CHACÓN *Ensayos sentimentales* (Biblioteca Repertorio Americano), San José de Costa Rica, A. C.: Editorial J. García Monge, 1923, págs. 13-26, con el título «Santa María del Rosario».

[19] El *Diario de Cuba* fue fundado en 1917 por Eduardo Abril Amores en Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente en Cuba.

[20] La mujer de Max Henríquez Ureña era Guarina Lora (muere en 1972). Era hija del general Saturnino Lora, quien, con su hermano Mariano, dio el Grito de Baire por la Independencia de Cuba, en Baire, provincia de Oriente, en 1895. La familia Lora era de Santiago de Cuba, donde hoy un hospital, una escuela y hasta una carretera lleven el nombre de Saturnino Lora en homenaje a su memoria de tan alta significación patriótica. El matrimonio Henríquez-Lora tuvo dos hijos, Hernán y Leonardo. Los dos se han dedicado a los negocios. Hernán vive hoy en Coral Gable, Miami, Florida, y Leonardo desde hace muchos años vive en México, D.F., aunque pasa largas temporadas en Santo Domingo, República Dominicana.

[21] Se refiere a la Academia Nacional de Artes y Letras, La Habana. Fundada por Decreto del 31 de octubre de 1910, siendo presidente de la República José Miguel Gómez.

[22] Se refiere al poeta cubano Manuel de Justo Rubalcava (1769-1805).

hágame legalizar en la Secretaría de Estado el poder que le adjunto con esta carta.

Suyo afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Max Henríquez Ureña
Abogado
Corona Alta, 2

Santiago de Cuba, 7 de abril de 1918

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Algo he tardado en contestar su última carta, pero antes le he mandado, en paquete especial, dos números del Diario de Cuba *con su artículo «Una vieja ciudad». Creo que lo habrá recibido. Mi silencio obedece al excesivo tiempo que me embargaba el periódico, con perjuicio de mi bufete y de mis labores literarias. He tenido que abandonarlo por esa causa, con gran sentimiento mío, pero no era posible seguir en esa lucha, en que hasta la salud podía padecer.*

Estoy preparando el trabajo que me pidió Foulché-Delbosc[23] *sobre «la literatura cubana». Mucho le agradeceré las indicaciones que tenga a bien hacerme, sobre todo respecto de orígenes y de literatura colonial. Si usted me consiguiera un nuevo pasaje del «Poema» de Balboa*[24]*, sería muy interesante y se lo agradecería mucho; no quisiera limitarme a lo citado por Echeverría*[25]*. También me interesaría copia de los sonetos hasta ahora no publicados que preceden al «Poema», y un motete que se conserva en la* Historia *de Morell*[26]*. Desde luego,*

[23] Alude a Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), el crítico francés, especializado en literaturas hispánicas.

[24] SILVESTRE DE BALBOA TROYA Y QUESADA (1564-1644): *Espejo de paciencia* (1608). Este se conservó de una manera curiosa al incluirlo como un verdadero episodio el obispo Morell de Santa Cruz en su *Historia de Cuba y su Catedral* por relatar, de manera fidedigna, el secuestro del obispo Fr. Juan de las Cabezas y Altamirano. Felipe Pichardo Moya hizo una edición del *Espejo de paciencia* (cuadernos de cultura, quinta serie, 4, 19), La Habana, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1942, que Chacón y Calvo comentó en *Revista Cubana*, La Habana, XVII, 2 (enero-marzo 1943), 119-122.

[25] Alude al escritor cubano José Antonio Echeverría, quien fue el primero en publicar fragmentos con notas y comentarios del *Espejo de paciencia* en su periódico *El Plantel*, de La Habana, número 38, 1938. Estos se reprodujeron en la *Revista de la Biblioteca Nacional de La Habana*, tomo III (junio 3, 1910).

[26] Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768), dominicano de nacimiento. Fue obispo de Santiago de Cuba, donde murió. Escribió su *Historia de la Isla y Catedral de Cuba* en 1760. Esta permaneció inédita hasta que la publicó, en 1929, la Academia de la Historia de Cuba. Dejó

yo citaría la fuente y consignaría que a usted debo esos datos. Me parece que para Foulché sería interesante publicar por primera vez el «Poema», si usted quisiera prepararlo con introducción y notas críticas, según me dijo. Si usted quiere enviarle mi trabajo, le puedo indicar esto a Foulché, que estoy casi seguro que lo acogerá con sumo agrado. Indíqueme también si puedo ofrecerle a Foulché algún otro trabajo de erudición de usted. Ellos, si el autor lo pide, hacen tirada aparte o pagan a peso la página.

¿Qué hay de su viaje? ¿Lo sigue preparando para este verano? No deje de avisarme oportunamente su partida. Yo hasta ahora he pensado ir en mayo a La Habana, pero quizá sí lo retarde hasta septiembre.

Pedro me encarga que, entre los libros que tenía Camila[27]*, busque el del Conde de la Viñaza*[28] *y se lo devuelva a usted. Me ocuparé de ese particular; pero como el libro es tan voluminoso, si usted no se va en seguida aguardaré una oportunidad segura para, si posible fuere, llevarlo yo mismo.*

Mándeme la página de Alfonso Reyes sobre Rodó[29]*. Aquí haremos algo en el primer aniversario, y deseo que esa página se lea en dicho acto, donde por fin pronunciaré mi conferencia*[30]*. Le ruego que haga pronto el envío.*

Adiós. Soy siempre su afmo. e invariable,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

P.S.—¿Me podría usted indicar, bajo reserva, cuáles son las 100 poesías escogidas por usted como mejores?[31]*.*

---

también una *Relación histórica de los primitivos obispos y gobernadores de Cuba,* La Habana: Memorias de la Sociedad Patriótica, 1841.

[27] Se refiere a la profesora y escritora dominicana Camila Henríquez Ureña. Camila era la única hermana que tenía Max. Enseñó Lengua y Literaturas Hispánicas en diversas universidades de Cuba y Norteamérica. Desempeñó cargos técnicos de importancia en el Fondo de Cultura Económica de México, en la UNESCO y en el Ministerio de Educación y la Casa de las Américas en Cuba, donde tuvo una larga permanencia. A su muerte, ocurrida en Santo Domingo recientemente, era profesora de la Escuela de Letras y de Arte de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana. Sus libros y numerosos artículos de crítica literaria son, por lo valiosos, dignos exponentes de la tradición familiar.

[28] Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza (1862-1933): Diplomático y literato español. Fue Grande de España y perteneció a la Academia de la Lengua (1895) y de la Historia (1904) de Madrid y a otras corporaciones españolas. El libro aludido puede ser uno de los siguientes: *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América,* Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892, 427 págs.; *Bibliografía de refraneros antiguos* (Biblioteca histórica de la filología castellana), Madrid, 1893; *Adiciones al diccionario de don J. A. Cea Bermúdez,* Madrid, 1889-1894, 4 vols.; *La poesía satírico-política,* Madrid, 1895, 112 págs.

[29] La conferencia de Alfonso Reyes (1889-1959) sobre el escritor uruguayo José Enrique Rodó (1872-1917) fue «Rodó (una página a mis amigos cubanos)», *La Unión Hispanoamericana,* Madrid (junio 11, 1917); *El Fígaro,* XXXV, 25 (junio 30, 1918), 735; *Obras completas* de ALFONSO REYES, México: Fondo de Cultura Económica, 1955-1969, III, 134-137.

[30] La conferencia citada de Max Enríquez Ureña fue parte de su estudio *Rodó y Rubén Darío,* La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1918, 152 págs.

[31] JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Las cien mejores poesías cubanas* (Biblioteca literaria de autores españoles y extranjeros, V), Madrid: Editorial Reus, S. A., 1922, 315 págs.

Santiago de Cuba, 11 de diciembre de 1919

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Mi querido amigo:

Recibí su «Hermanito menor» [32], *que he leído con deleite. No había usted revelado hasta ahora ese fondo emotivo que hay en usted. Es un hallazgo.*

No le escribía hace meses porque estaba ausente, en los Estados Unidos [33]. *Como Pedro debe estar ya en Madrid, y acaso en Pardiñas, 32, él le habrá contado de ese viaje* [34].

Hace días remití un ejemplar de mi libro Los Estados Unidos y la República Dominicana [35]. *Supongo que lo habrá recibido, lo mismo que Alfonso.*

Tengo que ser breve, porque me abruman las ocupaciones. Ya deseo dejar la Dirección de esta Escuela. A fines de este mes tenemos aquí Congreso Pedagógico de Normalistas. Va a estar animado.

Suyo afmo. invariable,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

París, 5 de noviembre de 1921

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Mi querido amigo:

Comienzo por pedirle excusas: usted no quiere que le escriban en máquina, y yo «casi» no sé escribir a mano. Sufro alguna contrariedad cuando, por tratarse de escribir a persona que no sea de confianza absoluta, me veo obligado, como cuestión de etiqueta, a escribir con pluma. Lo hago lenta y confusamente. En suma: ya es un hábito tan

[32] JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Hermanito menor*. Dibujos de Ramón Estalella. San José de Costa Rica, C. A.: García Monge y Cía. Editores, Impr. y Librería Alsina, 1919, 66 págs. + 1 de índice.

[33] Este viaje de Max a los Estados Unidos obedeció a motivos políticos. Fue acompañando a su padre en las gestiones para lograr la desocupación de las tropas norteamericanas del territorio dominicano.

[34] Pedro Henríquez Ureña, el hermano de Max, fue a Madrid en 1919 para continuar sus trabajos de investigación en el Centro de Estudios Históricos. Permaneció allí un año, de septiembre de 1919 al mismo mes de 1920.

[35] *Max Henríquez Ureña. Los Estados Unidos y la República Dominicana.* La verdad de los hechos comprobados por datos y documentos oficiales. La Habana: Imprenta «El Siglo XX», 1919, 206 págs.

arraigado el de la máquina, que siempre viajo con ella. Pero al cabo, ya usted sabe que yo mismo soy quien la maneja, y que en la presión de las teclas pongo tanta personalidad como en la presión del portaplumas... Podría extenderse el estudio ilusorio de la grafología, con más acierto que a la letra escrita, a la letra de máquina. No sonría. Conozco quién ha escrito una carta; lo sé, sin leerla y sin ver la firma, si es de persona de quien leo frecuentemente cartas hechas a máquina. Hay un conjunto de pequeños detalles que revelan la personalidad, pero el más importante es el de la uniformidad de la presión sobre ciertas letras en relación con otras.

Bueno. Me veo precisado a no detenerme en detalles más propios para una charla de café, y esas charlas las tendremos en breve cuando usted venga a París. El tono que usted emplea al hablarme de París me hace pensar en que no lo conoce. ¿Es posible? ¿Ha estado usted tan cerca por varios años y no se ha decidido? Habla usted de seguir a Italia en tono de duda, y yo me apresuro a decirle: ¡No vacile más y aproveche bien sus tres meses de licencia! ¡Quién como usted! Y como yo, después de mi breve recorrido por Alemania, Austria y Bélgica, tengo la necesidad de ir a Italia, entre diciembre y enero, paso a hacerle una proposición: Haga su viaje a Simancas[36]*, si no puede dejarlo para luego, y una vez que termine en Simancas, venga a París, pero piense que debe estar algo más de una semana. París requiere y, sobre todo, merece más. Usted, después que esté aquí, no podrá irse a los siete días. Y le habla a usted el hombre que menos se ha deslumbrado en París. Es una ciudad envejecida, y en ella faltan muchas cosas. No hablo sólo de confort, del cual un intelectual puede pasar a cambio de otras cosas. Hablo de lagunas de otro orden: por ejemplo, las bibliotecas no tienen una buena organización. Para trabajos de erudición son punto menos que inútiles, por lo menos si hay que hacer investigaciones bibliográficas, pues la catalogación es deficientísima o no existe. ¡Qué diferencia con la maravillosa catalogación de los Estados Unidos y de Alemania! Pero no obstante estas salvedades, que le hago para que usted aprecie que no estoy ebrio de bulevar ni deslumbrado por lo que es bello, pero no único, entiendo que París encierra muchas cosas excepcionales, y que para un hombre como usted se hace imposible visitarlo en sólo siete días. De todos modos, veo que usted pasará aquí poco tiempo y yo me brindo para hacérselo aprovechar, porque tengo la inmodestia de declarar que en cuatro meses he llegado a conocer a París como no lo conocen muchos que viven aquí hace*

[36] Simancas, municipio de la provincia de Valladolid de la Villa de su nombre. Su importancia deriva del Archivo General del Reino, instalado en el antiguo castillo o alcázar de la población. Quedó creado por Cédula dada en Madrid el 5 de mayo de 1545, firmada por Carlos V. En este archivo realizó José María Chacón y Calvo gran parte de sus investigaciones históricas.

años. Segunda parte de la proposición: Vámonos a Italia una vez que usted estime que ya es hora de abandonar a París. Pedro me repite en todas sus cartas: no dejes de ir a Italia, y aunque los tafetanes económicos, parodiando el refrán, le vienen muy cortos a mi magdalena, no puedo, en modo alguno, desoír su consejo. Si usted tiene que hacer el mismo viaje, ¿por qué no lo hacemos juntos? Yo he tenido que estudiar las combinaciones más económicas de viajes en toda Europa, y en este viaje, que hice con Laura[37]*, Roig*[38] *y Loveira*[39]*, he llegado a adquirir, como todos ellos, una experiencia utilísima. Me he convencido de que en Europa se puede viajar con dos pesetas, como vulgarmente se dice. La cuestión es no hacer de un tirón viajes largos, sino tener bien trazado el itinerario de una ciudad a otra, de día y en segunda, trayecto de pocas horas. No conozco a Italia, pero Alfonso le informará si allí, como a mí me lo parece, esa combinación no sólo es fácil, sino necesaria si uno quiere aprovechar su tiempo.*

Piense, pues, en el asunto. Venga a París, cuanto antes mejor, y esté el tiempo que le sea posible, pues ya comprendo que si usted tiene el tiempo muy medido, éste no se puede estirar a capricho. En todo caso, siempre tendrá usted de París una visión fulgurante y rápida, pero bastante exacta, pues con un programa muy ceñido se pueden hacer muchas cosas, aun en siete días, escogiéndolas bien. Mi casa es muy estrecha y por eso no se la ofrezco, pero si usted me avisa puedo gestionarle para fecha fija alojamiento que no sea malo y no cueste caro; pero me convendría saber, en francos, lo que más o menos desearía usted pagar, y vería el modo de que usted se instalara cerca de donde vivo. El alojamiento aquí hay que tomarlo sin comida, porque ésta es infame, pero hay restaurantes donde se paga poco y se come admirablemente.

Me alegro lo que me dice de sus libros en preparación. Yo sigo con interés las manifestaciones actuales de su pensamiento, pero lamentaría que usted dejase por completo los estudios de erudición, para los cuales tiene aptitudes singulares. Hablaremos de todo eso cuando usted venga, pues si empezara a explicarle mis razones en detalle esta carta no se acabaría.

En cuanto a mí, he sufrido una paralización de cinco años con la

---

[37] No hemos podido identificar quién era Laura. Quizá se tratara de algún familiar de Roig o de Loveira.

[38] Alude al periodista, internacionalista, historiador y abogado cubano Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). Estuvo a cargo de la Oficina del Historiador de La Habana, donde realizó copiosas publicaciones. Fue animador de no pocas instituciones de cultura en Cuba. Tuvo papel importante en el «Grupo Minorista». Su abundante bibliografía, especialmente en cuestiones jurídicas, cuenta con obras importantísimas.

[39] Carlos Loveira (1882-1928). El más fecundo de los novelistas sociales cubanos. Fue, además, un activo periodista. Escribió multitud de artículos en periódicos de todo el continente americano. Como empleado de la Secretaría de Trabajo representó a Cuba en diversos congresos internacionales.

cuestión dominicana, que me ha consumido las mejores energías[40]. *He trabajado muy poco de 1916 acá. Pero en el viaje a Suramérica volví a hacer versos, menos malos que los de* Anforas[41]; *he seguido la traducción de* Los Trofeos[42], *que ya estoy concluyendo, y me deja satisfecho, y llevo por la mitad el breve, pero por lo visto interminable trabajo de «Literatura Cubana», que me pidió Foulché-Delbosc para la* Hispanique[43], *y para el cual me facilitó usted fragmentos inéditos del «Poema» de Balboa pronto hará cuatro años. Lo que tengo hecho, que es la parte más difícil (siglos XVI a XVIII), me parece que vale por el aporte de investigaciones nuevas y depuración de datos erróneos. No sé si Pedro, a quien encargué me comprobara dos datos (uno de los cuales, aunque aclarado, hubiera deseado tener más completo porque se trataba de que me copiaran una carta en la colección Muñoz*[44] *y, según informes, no aparecía el tomo que yo mencionaba, aunque me consta que está ahí), le enseñaría los primeros borradores de las cinco hojas iniciales del trabajo que le envié cuando estuve en Madrid la última vez.*

Debo acabar ya mi trabajo, pues, además, deseo, a mi regreso a Cuba, llevarlo ya impreso para que les sirva a mis alumnos de la Normal. Pero traje muy pocos libros; creí que lo fundamental, para consulta, lo hallaría aquí, como pasa en los Estados Unidos. Pues nada de eso: de España, salvo los manuscritos ya sabidos y algunas ediciones raras, no hay nada o hay muy poco; de Hispanoamérica, algo menos que nada en las bibliotecas de París. Veré cómo me las compongo con la biblioteca particular de algunos amigos, como Velasco[45] *y Foulché, que tienen algo de lo que me interesa consultar.*

Mis afectos a Alfonso. No he fijado aún mi viaje a Madrid, pero

---

[40] La cuestión dominicana surge, tras la renuncia del presidente Juan Isidro Jiménez, por diferencias entre éste y el secretario de Estado de Guerra y Marina. El 15 de mayo de 1916 fue ocupada militarmente la ciudad de Santo Domingo por fuerzas de la Marina de los Estados Unidos. El 25 de julio fue elegido por el Congreso, para presidente de la República, Francisco Henríquez y Carvajal, padre de Max. El 29 de noviembre, el capitán de Navío de la Marina norteamericana H. S. Knapp declaró en estado de ocupación militar el territorio de la República, no sin la protesta de casi todo el país. Se instaló entonces un Gobierno militar por los Estados Unidos que duró hasta junio de 1922.

[41] MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Anforas, Poesías*, Valladolid, 1914.

[42] JOSÉ MARÍA DE HEREDIA: *Los trofeos (Sonetos)*. Discurso preliminar traducción, notas y apéndice por Max Henríquez Ureña. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1938. Chacón y Calvo escribió sobre éste la siguiente reseña: «*Los trofeos*, de Heredia, por Max Henríquez Ureña», *Revista Cubana*, La Habana, XIII (enero-junio 1940), 134-137.

[43] *Revue Hispanique*, París, A. Picard et fils, 1894-1933. Su director era el citado Raymond Foulché-Delbosc.

[44] Alude al profesor, historiador y filósofo español Juan Bautista Muñoz (1745-1799), quien fue cosmógrafo mayor de Indias, investigó en diferentes archivos de España. Escribió una *Historia del nuevo mundo* (Madrid, 1793) y la historiografía americana tuvo en él a su más benemérito cultivador durante el siglo XVIII. La colecciòu Muñoz se encuentra en la Real Academia de la Historia de Madrid.

[45] Se refiere a Carlos de Velasco (1884-1923). Escritor cubano que fue director de la revista *Cuba Contemporánea* de 1911 a 1920.

desearía ir cuando él y usted estuvieran ahí, pues veo que los dos tienen proyectos de viaje. Cuando usted venga hablaremos de todo eso.

Mi esposa agradece sus saludos y se los contesta por mi mediación. Ya usted supondrá que aquí lo nombramos frecuentemente. Escríbame explicándome su itinerario de viaje y dándome las instrucciones que crea pertinentes.

Suyo afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

1, Square Alboni
París, 12 de diciembre de 1921

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Muy querido amigo:

Villoldo[46] *me entregó su carta y su nuevo estudio sobre el «Poema» de Balboa*[47]*. Gracias. Dispongo hoy de poco tiempo y no podré ser extenso, pero quiero llevar a su ánimo algunas reflexiones sobre el desistimiento de su viaje a París. Piense que volver a Cuba, después de cuatro años en Europa, sin haber visto a París, y sin que usted pueda asegurar que durante algún tiempo las cosas sigan o no en el mismo estado y le sea posible volver, es cosa extraña. Cuando yo le dije que París requería algunas semanas, pensaba en el tiempo de que usted disponía entonces y en lo conveniente que le sería aprovecharlo aquí. No quiere eso decir que no se pueda venir, y con fruto, por un espacio de tiempo reducido. Es cuestión de escoger con tino lo que hay que ver. Cuando una ciudad no se puede conocer y estudiar—como lo merece París—durante varios meses es dable, sin embargo, tener una impresión directa lo más completa posible. Posteriores visitas completarán el conocimiento. ¿Qué ciudad se puede conocer en una sola visita? Pero ya se ha dado uno cuenta de lo que la ciudad significa y sabe a qué atenerse cuando lee, escribe o habla sobre ella.*

---

[46] Julio Villoldo Bertrán (1881-1955). Escritor cubano, cofundador, junto con Carlos de Velasco, Mario Guiral Moreno, José Sixto de Sola, Ricardo Sarabasa y Max Henríquez Ureña, de la revista *Cuba Contemporánea* de La Habana.

[47] JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: «El primer poema escrito en Cuba». Documentos inéditos referentes al obispo Fr. Juan de las Cabezas, *Revista de Filología Española*, Madrid, VIII, 2 (abril-junio 1921), 170-175; tirada aparte, La Habana: Impr. Maza, Arroyo y Caso, S. en C. O'Reilly, 22 y 24, 1922 (de la *Revista Antillana*). En él prueba el autor la fidelidad histórica del *Espejo de paciencia*, de SILVESTRE DE BALBOA.

Comunicación presentada al II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericana, celebrada en Sevilla en 1921, por el doctor José María Chacón y Calvo, delegado de Cuba y secretario de la Legación en Madrid.

El aspecto económico de la cuestión no es tampoco demasiado complicado. ¿Cuál es el gasto especial que París le reclama? El de los kilómetros de tren desde Madrid. Después, de aquí a Italia no gasta usted más que de España a Italia, y el regreso de Italia a España es el mismo viaje que haría de todos modos.

Es cuestión de agregar una semana a su itinerario o de suprimir una o más ciudades de Italia: ir sólo a Asís y a lo que, de acuerdo con el mapa de ferrocarriles, le venga bien dentro de esa vía.

Crea que mi opinión es sincera y ajena al egoísmo de verlo en breve. Creo que un hombre como usted no tiene excusa si regresa a Cuba sin haber visto a París.

Abrigo la esperanza, además, de que las instrucciones que Montoro[48] *le dice que espere se basan en el deseo que éste tiene de poder arreglar el asunto. Por lo pronto, usted las espera, y mientras no lleguen sigue cobrando. Recibiéndolas o no (creo que las recibirá muy pronto), usted puede salir y dejar encargo de que le comuniquen sin demora cualquier aviso, cosa fácil por conducto de las legaciones y consulados.*

Me alegro de que, de todos modos, tenga usted la perspectiva de ir a una cátedra en los Estados Unidos, aunque esto no podría arreglarse hasta octubre de 1922, si es cátedra regular, o hasta junio, si empieza con labor extraordinaria de verano. Es decir: le pueden notificar su designación, pero para empezar a actuar en una de esas fechas.

¿Ha seguido usted practicando inglés? Aunque esas cátedras son en castellano, se requiere un conocimiento suficiente del inglés; el de la conversación corriente, aunque no sea con gran corrección.

No he resuelto aún la posible fecha de mi viaje a Italia, pero cualquier cosa que usted resuelva escríbame y dígame su itinerario, o señáleme fechas o lugares donde poder avisarle.

Quizá vaya a España en enero: dígame si usted y Alfonso estarán allí durante todo ese mes.

Hasta pronto. Su afmo. amigo,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

[48] Rafael Montoro y Valdés (1852-1933). Fecundo y notable orador, ensayista, crítico y repúblico cubano. Era entonces ministro de Estado en el Gobierno del presidente Alfredo Zayas y Alfonso (1921-1925).

París, 12 de marzo de 1922

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Mi querido amigo:

Gracias por su carta, fecunda en detalles sobre Italia. Me han sido muy útiles, y los he completado con los que me han dado Velasco y otros viajeros, por lo que atañe a poblaciones que usted no visitó. No me voy por la Cote D'azur, sino por Turín, con este probable itinerario: París, Turín, Milán, Venecia, Bolonia, Florencia, Roma, Nápoles, Roma, Génova, Niza, París. Ignoro si podré llenar todo el itinerario, porque exige tiempo y dinero, pero trataré. Me voy a Cuba a fines de abril o a primeros de mayo. ¿Nos veremos allá?

Siento mucho no haberle visto y no haber cambiado impresiones sobre muchas cosas. Quería darle a conocer los capítulos de mi trabajo sobre literatura cubana para la Hispanique. *Su opinión me interesa. No he recibido sus libros, que me anuncia. Al pasar por Madrid, sólo hojeé sus* Cien mejores poesías. *Puede mandármelas al cuidado de Velasco, en la Legación de París. Si piensa escribirme, de lo que me alegraría, puede hacerlo, el 6 ó el 8 de abril, a la Legación de Cuba en Roma; pasada esa fecha, mejor a la de aquí, pues me guardarán la correspondencia.*

Tenía que aclarar con usted, o mejor dicho, arreglar una cuestión que sólo el calor de la conversación y el interés y la persuasión de la comunicación directa permitían tratar con éxito. Pero como creo que nos veamos antes que usted vaya a Cuba, me arriesgo a que el papel no tenga toda la eficacia que el verbo. He hablado aquí, hace meses, con el doctor Guillermo Domínguez Roldán[49]*, y éste se expresó sobre usted en los términos elogiosos que usted merece, e hizo referencia a viejos afectos de familia que lo ligaban a usted y que él se complace en recordar. «Tengo por Chacón la estimación de siempre—me dijo—y nunca he podido explicarme, sino por la fácil exaltación que provocan los años ante un chisme cualquiera, el ataque injusto que él me dirigió a raíz de unas oposiciones en que tanto él como el candidato que yo patrocinaba salieron derrotados por intereses de terceros.» Has-*

[49] Guillermo Domínguez Roldán (1868-1923). Escritor y profesor cubano. Ejerció como catedrático auxiliar de Lenguas Clásicas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana hasta 1901, en que sucedió a Nicolás Heredia en la cátedra de Historia de las Literaturas Españolas y Modernas Extranjeras. Perteneció a la Academia Nacional de Artes y Letras y a la Sociedad Económica de Amigos del País. En ésta llegó a presidente de la Sección de Literatura y en aquélla a vicepresidente. Domínguez Roldán participó en la Sociedad de Conferencias de La Habana y fue secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la segunda época del presidente Mario García Menocal (1917-1921).

ta aquí el doctor Domínguez. Yo le dije: ¿Aceptaría usted mi mediación para que ese incidente quede borrado definitivamente? «La acepto con gusto—contestó—y aún le diré que iba a pedírsela. No hay motivo alguno para que Chacón y yo estemos distanciados.»

¿Cree usted que debo decir más? Ahí está la exposición, y ahí está el conflicto. ¿Me desairará usted en el desenlace? Quiero recordarle que yo, que tan identificado estuve con usted en el asunto de las oposiciones, no encontré natural que usted atacara a otro perdidoso que luchara contra usted, pero que no hizo nada real que redundara en daño suyo, pues el daño vino de otra parte. Ignoro en realidad otros pormenores subsiguientes al caso, pues yo salí de La Habana la misma noche en que las oposiciones terminaron; pero sean cuales fueren los hechos, ¿a qué mantener rencores viejos y enemistades inútiles? ¡Cuántas veces me he hallado yo en casos análogos y he preferido pasar sin ver hacia abajo, puestos los ojos en objetivos más altos!

Quiero que usted me autorice a escribirle al doctor Domínguez que cuando usted vaya a Cuba y se encuentre con él, se saludarán como si nada hubiere ocurrido. Me proporcionará con ello un placer y me hará creer que tengo aptitudes para alta diplomacia...

Siento que hoy, con las maletas a medio arreglar, apenas tengo tiempo para extenderme. Escríbame la entrante semana a la Legación de Cuba en Roma. Espero estar allí en breve.

Adiós. Su amigo invariable,

MAX

Recuerdos afectuosos a Pichardo.

P.S.—Usted me pregunta por hoteles baratos. El de «Londres et New York», que queda junto a la Gare Saint Lazare (céntrico), es barato, pero no creo que baje de 20 francos la habitación.

En Passy, cerca de donde vivo, hay el hotel de Passy (rue de Passy, 14 ó 16), donde puede costar la habitación de 10 a 15 francos y, además, se puede comer ahí por cuatro o cinco francos. Pero está lejos del centro, aunque a media cuadra tiene usted la estación Passy del metro, y por la puerta, los tranvías, que lo llevan al Louvre y el hotel de Ville, unos, y otros, a la Magdalena. A media hora del centro.

En el Quartier Latin tiene usted el hotel Corneille, de precios semejantes al hotel de Passy. Está en rue Corneille, número 6, frente al costado del Odeón, y a dos cuadras de Luxemburgo.

Para visitar a París búsquese una Guía azul *de Garnier. Hay, además, unos planos del metro, con una guía anexa de todas las calles, por*

orden alfabético, indicando en qué estación debe uno bajarse para llegar a cada calle.

Otro detalle del hotel de Passy: los tranvías que dicen «Magdalena» lo dejan en la esquina de la Legación, que está cerca (5 rue Copernic).

Si usted viene después del 8 de abril nos veremos.

Escuela Libre de Derecho
«González Lanuza» [50]
Saco Alto, 38

Santiago de Cuba, 14 de marzo de 1923

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Le pongo dos letras, pues pienso que de todos modos nos veremos en breve. Y le digo «de todos modos» porque, a juzgar por los telegramas que llegan, el conflicto universitario se agrava. Pero supongo que la Universidad sigue, y que resueltas en esta semana las recusaciones, nos llamarán a oposiciones. Si esto se resuelve así, saldría en cuanto me avisara Roig, cuyo telegrama privado me llegaría seguramente antes del telegrama oficial llamándome, puesto que él puede hacerlo en seguida de acordado, y lo oficial tiene su trámite.

Me estoy ocupando del grupo folklórico. Creo que en esta semana queda constituido [51]*. Probablemente será presidente el doctor Marcer. Figuran Ducazcal* [52]*, José Fatjó* [53]*, Ramón Martínez* [54]*, Abril* [55] *y dos o tres músicos. No pienso que por el momento pasen de una docena.*

[50] La Escuela Libre de Derecho «González Lanuza», de Santiago de Cuba, llevó ese nombre en memoria del notable jurisconsulto y profesor de Derecho Penal de la Universidad de La Habana José Antonio González Lanuza (1865-1917).

[51] Chacón y Calvo estuvo en Cuba desde abril de 1922 a mayo de 1923. Hizo entonces un viaje folklórico, en comisión, a distintas ciudades de la isla y seleccionó y recopiló muestras de literatura popular. Como consecuencia se fundó la Sociedad de Folklore Cubano, el 6 de enero de 1923, con sede en la Sociedad Económica de Amigos del País. Presidió su junta de constitución Enrique José Varona. Fernando Ortiz fue su primer presidente. Sus estatutos los redactó el propio Chacón y Calvo. Más tarde se formaron grupos folklóricos en distintas ciudades del país, filiales del de La Habana, como el de Santiago de Cuba, que fundó Max Henríquez Ureña.

[52] Joaquín Navarro Riera (Ducazcal), redactor y director del periódico santiaguero *El Cubano Libre* (fundado en 1895). Navarro Riera malgastó en la labor efímera del periodismo su claro talento y sus dotes de escritor, pues de él apenas si quedan algunas páginas de crítica impresionista. Ducazcal fue compañero de Max Henríquez en las labores del Ateneo de Santiago de Cuba.

[53] José Fatjó Specht (n. 1868). Ensayista cubano, que nació y vivió siempre en Santiago de Cuba. De él ha quedado un tomito de ensayos breves en buena prosa. Fue presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Santiago de Cuba cuando Max Henríquez era su director.

[54] Ramón Martínez era un notable educador en Santiago de Cuba.

[55] Eduardo Abril Amores (n. 1887). La voz más alta del periodismo en el interior de la Isla con sus «Notas del momento» en su *Diario de Cuba*, de Santiago. Recogió en volúmenes su larga labor de prensa. Fue vicedirector del Ateneo de Santiago de Cuba cuando Max presidía su Sección de Literatura.

Ya tomé posesión en el Ayuntamiento. Llegué en los últimos días del plazo legal para hacerlo.

Bueno. Hasta pronto. Mis saludos a los buenos amigos.

Suyo afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Saco Alta, 38

Santiago de Cuba, 24 de marzo de 1923

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Ayer tarde le puse un telegrama acusándole recibo del suyo, por el cual me enteré de que había prosperado la recusación de Varona en la Junta de Inspectores[56]*. Hoy envío mi escrito de impugnación a la Secretaría, pues me parece que es a quien debo recurrir, y aún no tengo respuesta de usted respecto a ese extremo. No quiero dejar pasar más tiempo, y la envío a la Secretaría y a algunos periódicos.*

Yo desearía que ni Sanguily[57] *ni usted se precipitasen a tomar una resolución mientras el secretario no resolviese. He telegrafiado y escrito a Juan Gualberto Gómez*[58]*, a Cosme de la Torriente*[59] *y a otros amigos para que influyan. Esperemos.*

De todos modos, no tengo mucha fe. Si ha habido fuerza suficiente para malear la Junta de Inspectores, ¿qué extraño hay en que iguales habilidades sean desplegadas más arriba? No estoy dispuesto a que las

---

[56] Se refiere al poeta, ensayista, crítico, filósofo, profesor y repúblico cubano Enrique José Varona y Pera (1849-1933).

[57] Manuel Sanguily Garrite (1848-1925). Brillante orador, notable abogado, abnegado patriota y excelente crítico literario e histórico cubano. Fue con Martí la más alta representación de la oratoria separatista y participó con éste en la lucha independentista, manteniendo siempre una ideología demócrata y americanista. Fundó la revista *Hojas Literarias* y colaboró con muchos otros del momento. Su producción fue recogida en los varios tomos de sus *Obras*, editadas por su hijo entre 1925 y 1941.

[58] Juan Gualberto Gómez (1854-1933). Notable orador y periodista cubano de ideología separatista. Fue hijo de esclavos e hizo estudios en Francia, que no pudo terminar por problemas económicos. Allí sirvió de traductor a Francisco Vicente Aguilera y Manuel de Quesada, donde éstos estaban como comisionados de la revolución de Yara (1868). De París pasó a México, donde se hizo amigo de Nicolás Azcárate. A su regreso a Cuba trabajó con Martí en la preparación de la «Guerra chiquita». Fue deportado con Martí en 1879 para España, donde vivió y colaboró en periódicos como *El Abolicionista, La Tribuna, El Progreso* y *El Pueblo*.

[59] Cosme de la Torriente y Peraza (1872-1956). Abogado de prestigio y de vida austera y noble. Fue coronel del Ejército Libertador, legislador. secretario de Estado, representó a la República en diferentes congresos internacionales y presidió, en señalada ocasión, la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra. Por esta época era el embajador de Cuba en los Estados Unidos de América. Su actuación como orador en el Senado de Cuba y en la vida internacional ha sido recogida en varios volúmenes, empezando por el titulado *Cuarenta años de mi vida* (1939).

cosas se queden así, y aunque preveo que quizá tenga que desistir de mi aspiración, no será sin dejar bien puntualizado el caso ante la opinión pública y sin haber agotado, de todos modos, el último esfuerzo porque se hagan las cosas de manera justa y recta.

Nada he resuelto aún respecto a mi viaje a La Habana. Puedo salir el martes 27, pero aguardo los informes de usted, porque un viaje sin seguridad de pronto regreso me perjudicaría grandemente.

Recuerdos a los buenos amigos, como Fernández de Castro[60]*. Y a propósito, he seguido con interés lo ocurrido con el señor Regüeiferos*[61]*. Es un consuelo ver que el alma juvenil deja oír su voz contra las cosas inmundas que nos rodean.*

Créame siempre su afmo. amigo,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Santiago de Cuba, 4 de octubre de 1923

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Mi querido amigo:

Ya usted comprenderá cómo he estado urgido de tiempo y de preocupaciones desde el momento mismo en que me trasladé a La Habana en busca de una cátedra y encontré otra cosa mejor: la pública estimación. Volví, casi al mes, a mi solar de Oriente, donde los agasajos públicos se multiplicaron: recepciones, banquetes concurridísimos, demostraciones de todas clases. De todo esto queda algo para el futuro: ¿será posible que se repitan estas cosas, una vez que ya la opinión pública ha tomado cartas en el asunto, y no es muy airosa la situación del que triunfa oficialmente, ni los que disciernen el lauro? Eso es todo lo que se ha conseguido.

Pero el país está viviendo horas de angustia[62]*. Lo de cátedra es un síntoma. Todo está así. Se ha provocado con tal motivo una agitación, de tonos algo violentos, como el de aquellos cuya paciencia se acaba.*

---

[60] José Antonio Fernández de Castro (1897-1951). Escritor cubano perteneciente al «Grupo Minorista». Había publicado por entonces su excelente obra *Medio siglo de historia colonial de Cuba* (1923).

[61] Trata de Erasmo Regüeiferos y Boudet (1863-1950). Abogado y escritor cubano. Fue actor teatral de obras efectistas e insustanciales (*El vals de Strauss*, 1900; *Flores de primavera*, 1914, y *Sacrificios*, 1923). Ocupó la Secretaría de Justicia en Cuba durante el gobierno del presidente Zayas. También perteneció a la directiva del Ateneo de Santiago de Cuba cuando Max era director de éste.

[62] Se refiere a la crisis económica que sufrió Cuba, como resultado de la crisis azucarera mundial, y a los problemas con las clases obreras, las huelgas y los brotes revolucionarios, ocurridos durante los últimos años del gobierno del presidente Zayas.

Son los veteranos[63] *los iniciadores, como usted sabrá por la prensa, y se les han sumado muchos hombres de buena voluntad. Yo he pensado mucho en este problema y veo algunos puntos oscuros en el horizonte, pero he entrado en el movimiento, como tantos otros, deseoso de no mantenerme en silencio de complicidad o cobardía. He expuesto, sin embargo, en carta pública, las únicas reservas que tengo: las que engendra en mi ánimo la injerencia, con la cual no quiero nada. Si ésta aparece, yo desaparezco. Pero reconforta el ánimo ver que al fin y al cabo hay opinión pública. Está viva y en pie. Yo tengo la garganta fatigada de pronunciar discursos, pero discursos de análisis, de serenidad, de rebeldía discreta, de altivez consciente.*

Y dentro de uno o dos meses salen a la luz mis dos volúmenes de Discursos y Conferencias[64]. *Es mi primer manifiesto después de la derrota. Es el resumen de mis actividades de hombre que quiere ser útil. Yo no sé si hay obra de escritor, pero creo que en esos volúmenes hay un alma. Después vendrán, ¡por fin!,* Los Trofeos *y otras cosas. Prosigo arreglando mi «Literatura Cubana». Foulché no quiere que la publique sino en su revista, y creo que no podré desairar a tan querido amigo, aunque así saldrá más tarde.*

Esto no es más, amigo mío, que una reanudación de correspondencia algún tiempo interrumpida. Escríbame, que le escribiré y le contaré de lo de aquí y de lo que podemos hacer por la cultura. Salúdeme a Alfonso y dígale que recibí sus líneas, que le escribiré en breve. Me ha sido muy grato sentir vibrar su voz a la distancia, alentadora y fraterna como hace quince años.

Sabe que lo quiere de veras su afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

El Presidente del Rotary Club

Santiago de Cuba, 28 de febrero de 1929

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Antier le puse un telegrama diciéndole que era mejor aplazar el viaje hasta nuevo aviso. Dos causas me movieron a ello: el fallecimien-

[63] La Asociación de los «Veteranos y Patriotas» tenía como programa luchar contra las inmoralidades administrativas del Gobierno. Se constituyó en 1923 y la dirigía Carlos García Vélez, hijo del general Calixto García Iñiguez.

[64] MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Discursos y conferencias*, Santiago de Cuba, 1924, 2 vols.

to ese día de una cuñada mía, lo que me impedía atenderlo si usted llegaba al día siguiente, y la inseguridad de Manzanillo. Hoy le he telegrafiado que venga, si le es posible, el lunes 4. Usted me dirá, por telégrafo o cable, si le conviene esa fecha y si viene, pues con vista de su aviso se harán las circulares-invitaciones a los asociados y se indicará el lugar de la conferencia[65]. *Todavía Manzanillo no ha precisado nada, pero si está en condiciones de ofrecer ese acto, lo haría dentro de los primeros días de marzo, por lo cual, si, al fin, ellos se deciden, viene bien con el momento en que usted esté aquí.*

Traiga un retrato suyo para Archipiélago[66] *y la propaganda de la víspera o de esa misma mañana.*

Suyo afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

P.S.—Para ese día haremos la misma combinación: Usted sale el sábado a las diez de la noche, para llegar aquí a las ocho y media del domingo (noche) y ofrecer la conferencia en la noche del lunes. El último tren que le conviene coger es el del domingo a la una del día, para llegar aquí a las cuatro de la tarde del lunes, pero es molesta la combinación de horas, al menos, la de la salida, y muy poco el descanso al llegar.

Legación. República Dominicana
Juncal, 1700

Buenos Aires, diciembre de 1934

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
Madrid

Mi querido amigo:

Llévenle estas líneas mis votos de año nuevo. ¿Qué es de usted? Supe que había ido a Cuba, pero lo supongo ya de retorno a Madrid. Esperé que, como de costumbre, me enviara su nuevo libro, Un juez de Indias[67], *pero ignoraba usted mi paradero. Póngame aunque sea dos*

[65] La conferencia que pronunció entonces Chacón y Calvo fue en la Institución Hispano-Cubana de Cultura en Santiago y Manzanillo fue: *El documento y la reconstrucción histórica*, La Habana: Ediciones de la «Revista de Avance», Editorial «Hermes», 1929, 87 págs.

[66] *Archipiélago*. Revista literaria fundada en 1928, en Santiago de Cuba, y dirigida por Max Henríquez Ureña.

[67] *Un juez de Indias (Vida documental de José Francisco Heredia)*, Madrid: Tipografía de Archivos, 1933, 170 págs.

líneas y mándeme el libro. ¿Se publicará por fin el Homenaje a Varona? [68]. *Para él tengo listo un trabajo, «La poesía cubana de expresión francesa»* [69], *pero entendí que se había paralizado la publicación y no lo envié. Dígame si todavía es tiempo.*

Nada nuevo he publicado, por mi parte, después del Retorno de los Galeones [70], *pero algo preparo y escribo.*

Quedo en espera de sus gratas noticias. Cuénteme de su vida y sus proyectos. Reciba un abrazo de su afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Legación. República Dominicana
Juncal, 1700

Buenos Aires, 12 de marzo de 1935

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Hace cerca de tres meses le escribí a Madrid, sin saber que usted se encontraba en Cuba.

He recibido hace pocos días la Revista Cubana [71], *y veo que está usted reintegrado al suelo patrio, donde tan útil ha de ser su consagración devota a la alta cultura. Por lo pronto, ya esa consagración, puesta al servicio de cultura pública desde el importante cargo oficial* [72] *que tan justamente le ha sido confiado, está dando magníficos frutos, como es la* Revista, *cuyas páginas he recorrido con viva satisfacción.*

Veo que ya se ha publicado el Homenaje a Varona. *Las absorbentes atenciones de los cargos oficiales que anteriormente he desempeñado me impidieron enviarle oportunamente mi contribución escrita. Ahora, con más sosiego, aunque con bastante trabajo a mi cargo, me disponía*

---

[68] *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía* (1880-1930): *Miscelánea de estudios literarios, históricos y filosóficos,* La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1935, 591 págs. y retr.

[69] Hemos revisado el *Homenaje a Enrique José Varona* y comprobamos que en él no aparece el citado trabajo de Henríquez Ureña.

[70] MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *El retorno de los galeones,* Madrid: Renacimiento, 1930, 259 págs., 2.ª ed.; *El retorno de los galeones y otros ensayos* (Colección Studium, 39), México: Ediciones Andrea, 1963. Estudio sobre el intercambio de influencias literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años. Desarrollo histórico de la cultura en la América española durante la época colonial.

[71] *Revista Cubana,* La Habana (1935-1957). Fue fundada por José María Chacón y Calvo cuando era director de Cultura del Ministerio de Educación en Cuba.

[72] José María Chacón y Calvo, entonces en La Habana, había tomado posesión de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación cubano el 12 de agosto de 1934.

a enviarle, y así se lo comuniqué en la esquela que le dirigí a Madrid, lo que había preparado para el caso: mi estudio sobre «La poesía cubana de expresión francesa». A propósito: ¿Podríamos hallar un título mejor? En rigor, no se trata de poesía cubana, sino de poesía hecha por cubanos: Armas[73], *Price*[74], *Heredia y algún otro, como Godoy*[75]. *Mi definición, en el curso del trabajo, es que se trata de «Literatura de emigrantes». Si usted lo cree útil, puedo mandarlo para la* Revista Cubana. *Si tiene usted noticia de algún otro cubano que haya escrito en francés, le agradeceré me lo comunique. Me parece que cuando di en La Habana una conferencia sobre ese mismo tema, Fernández de Castro me dijo que conocía algún otro.*

Adiós. Escríbame. Un abrazo de su afmo.,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Legación. República Dominicana
Juncal, 1700

Buenos Aires, 14 de mayo de 1935

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo
La Habana

Mi querido amigo:

Para unos trabajos que preparo, tuve necesidad de consultar Un juez de Indias, *y, en vano, acudí a las mejores librerías de Buenos Aires. No encontré el volumen en ninguna parte. Alguien me dijo que creyó haber visto hace meses un ejemplar en una de las librerías que visité, pero por lo visto se hizo un envío muy raquítico, y en la librería me dijeron que no recordaban haber tenido la obra. Lo cierto es que me he quedado sin poder consultarla y que, basado en nuestra confianza amistosa, le escribo para rogarle me envíe un ejemplar. Compren-*

[73] José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara) (1866-1919). Crítico literario, periodista, erudito, investigador y patriota cubano. Adopta su pseudónimo del personaje principal de *El delincuente honrado*, de Jovellanos. Viajó a Estados Unidos y España en varias ocasiones. Fue corresponsal en Europa del *New York Herald* y de los periódicos cubanos *Diario de la Marina, El Fígaro, La Discusión, El Heraldo de Cuba* y *El Mundo*. Y tiene una abundante bibliografía.

[74] Cornelius Edward Price (n. 1870). Poeta cubano de expresión francesa. Se presentó en 1892 con una colección poética: *Pour l'amour des vers*, pero no perseveró largo tiempo en el cultivo de la poesía francesa. Cierra el ciclo de su producción con el poema cómico bárbaro *La Chariot Errant* (París, 1900). Sólo publicó después la novela *Jerónimo*.

[75] Menciona al poeta cubano Armando Godoy (1880-1964). En la copiosa bibliografía de Godoy, que abarcó más de cuarenta volúmenes impresos por distintas casas editoras de Francia (*La Carnaval de Schuman*, 1927; *Hosana sur le Sistre*, 1928; *Monólogue de la tristesse et Colloque de la joie*, 1928; *Rossignol*, 1949; *Sonnets pour Don Juan*, 1956, etc.), se cuenta una traducción fiel y armoniosa de versos de Martí: *Poésies de José Martí* (1937).

do que usted, si no me lo envió antes, como ha sido su costumbre, fue seguramente porque no contó con suficiente número de ejemplares para repartir entre amigos; pero la necesidad obliga, y no tengo nadie a quien acudir mejor que usted mismo para tener la seguridad de un rápido envío.

Espero su respuesta a mis anteriores cartas, junto con gratas noticias de su vida y sus actividades.

Lo abraza su afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Department of Spanish and Portuguese
University of California
Los Angeles, 24, California

Los Angeles, 3 de agosto de 1955

Mi querido amigo:

Hace días tuve el gusto de recibir su carta del mes de julio. Me alegro de que el viaje haya sido feliz[76]*; pero veo que algunas dificultades encontró en la vieja casa, y deseo que ya se haya reparado la complicación del ascensor.*

Pero ha tenido usted un buen desquite en sus conversaciones con don Ramón[77]*, a quien tanto admiro y no he podido conocer porque no hemos coincidido en un mismo lugar. Es decir, una vez sí, allá por 1922, y Solalinde*[78] *me citó para presentármelo en el Centro de Estudios Históricos*[79]*, pero hubo un error de hora en el recado que recibí por medio de tercera persona, y, como yo tenía que regresar a París un día después, ya que mi visita a Madrid fue sumamente breve, no hubo otra oportunidad favorable.*

También veo que fue usted a Manzanares el Real, y eso me regocija, porque me hace pensar que decididamente sus males van cediendo ya y puede usted permitirse algunos lujos, como el de la visita al viejo

[76] Se trata de la citada casa o apartamento en el edificio de la calle General Pardiñas, número 32 (hoy 60), alquilada, desde 1918, por Chacón y Calvo, cuando fue como diplomático a España. Este viaje lo realiza Chacón después de casi veinte años de ausencia, por motivos de salud, buscando una cura de sus pies enfermos. Después va a una clínica de Lousanne, ayudado por Armando Godoy y Orestes Ferrara.

[77] Se refiere al sabio español Ramón Menéndez Pidal (1869-1968).

[78] Alude a Antonio García Solalinde (1892-1937). Eminente filólogo, formado en el Centro de Estudios Históricos. Fue profesor de la Universidad de Wisconsin, en los Estados Unidos.

[79] Centro de Estudios Históricos de Madrid. Creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en 1910. Se trasladó de su antigua casa (Almagro, 26) a su entonces nuevo domicilio (Medinaceli, 4) en 1930. Se extinguió en 1939.

castillo[80]. *Me lo confirman las impresiones optimistas que le dio Marañón*[81]. *Espero que vuelva usted curado.*

Y aquí me tiene usted, recién terminado ya mi curso de verano sobre la novela modernista. Tuve un alumnado magnífico, como que fue un curso para graduados que son, por lo menos, Masters of Arts, y hablan perfectamente el español.

Seguiré aquí el resto del mes de agosto, porque quiero asistir, del 28 en adelante, al Congreso de Profesores de Literatura Iberoamericana que se celebra en Berkeley, y al cual he enviado un trabajo: «Influencias francesas en la novela de la América española»[82]. *Mientras tanto, en este clima delicioso (aquí parece que no habrá verano), sigo trabajando, con el auxilio de la magnífica biblioteca de esta Universidad, en mi literatura cubana, que quiero publicar a fin de año.*

Estoy escribiendo a Pérez Cabrera[83] *para enviarle mis saludos y recuerdos, y para anticipar algo sobre la sesión o lección inaugural de mi curso en Villanueva*[84].

Deseo que siga usted cada vez mejor. Lo abraza su afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

P.S. Mi dirección privada hasta el 26 de agosto:
Gayley Towers, Apto. 109
945 Gayley Avenue, Westwood
Los Angeles, California

---

[80] Manzanares el Real, municipio formado por la villa de su nombre en la provincia de Madrid. Es famoso por el castillo, edificado por don Iñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana (1398-1458).

[81] Gregorio Marañón (1887-1960). Literato, ensayista, historiador y médico español. Doctor *honoris causa* de varias universidades extranjeras y académico de número de las principales academias.

[82] Su ponencia «Influencias francesas en la novela de la América española» apareció publicada en la *Memoria del Séptimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Berkeley, California, 1955*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, México: Ediciones de Andrea, 1957, 107-116. Antes había escrito «Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana», *Revista Iberoamericana*, II (1941), 401-417, y «Poetas cubanos de expresión francesa», México: *Revista Iberoamericana*, 1941.

[83] José Manuel Pérez Cabrera (1901-1968). Erudito cubano especializado en estudios históricos. Fue profesor de la cátedra de Historia en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado y miembro de la Academia de la Historia de Cuba. Tiene una nutrida bibliografía.

[84] Se trata de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, fundada en 1946 y cerrada por el actual Gobierno cubano en 1961. Max Henríquez fue profesor de Literatura Hispanoamericana en su Facultad de Filosofía y Letras desde 1954. Chacón y Calvo fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras y director de su Departamento de Relaciones Culturales. Fue, además, profesor de la cátedra de Literatura Cubana.

Villa Guarina
Calle 86, No. 524
Miramar, Habana

Habana, 12 de octubre de 1955

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

Aquí me tiene usted desde hace ya un mes, reintegrado al viejo solar criollo. Traje las mejores impresiones de mis tres meses en California, que se cerraron con el Congreso de Berkeley, donde volví a ver a muchos y muy buenos amigos. Como usted sabe, mi trabajo allí versó sobre influencia francesa en la novela hispanoamericana. Es un simple trabajo de cotejo, con limitada exégesis de cada caso, y aun así bastante largo.

El sábado 8 del corriente se celebró mi Lección Inaugural en la Universidad de Villanueva, a las nueve y media de la mañana, que es la hora habitual en mi clase, pues, de acuerdo con la práctica establecida, no debe cambiarse el horario para esos actos. Lo que sí hubo necesidad de cambiar fue el local, porque en realidad las aulas son pequeñas, y no habría cabido en un aula ni la quinta parte del público que asistió. Le envío un recorte de la Marina [85] *con una foto de la primera línea, en la que están, junto a Pérez Cabrera y José Manuel Carbonell* [86]*, los embajadores de Uruguay, Chile, Santo Domingo, etc. Todavía hubo otros embajadores, que llegaron recién empezada la lección y no avanzaron hasta el primer plano: así los de Honduras y Nicaragua. Nutrida representación del profesorado de letras de la Universidad de La Habana (Boza Masvidal* [87]*, Blanca Dopico* [88]*, Russinyol* [89]*, Nan-*

[85] *Diario de la Marina,* La Habana, Cuba. Fundado en 1895. Fue clausurado por el Gobierno de Fidel Castro en 1960.

[86] José Manuel Carbonell (1880-1968). Orador, periodista, patriota, académico y diplomático cubano. Fue embajador de Cuba en México por más de ocho años.

[87] Aurelio Boza Masvidal (1900-1956). Profesor de Literatura Italiana de la Universidad de La Habana. Escribió algunas obras de textos y críticas de importancia sobre su materia de especialización.

[88] Blanca Dopico de Guernica. Profesora y escritora cubana. Fue primero Adscrita (1930), después Auxiliar (1945) y, por último, Titular (1950-1966) de la cátedra de Literaturas Española y Modernas Extranjeras de la Universidad de La Habana. También lo fue de Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana (1934-1966) del Instituto número uno de La Habana y de la Normal de Maestros de La Habana. Emigró a los Estados Unidos en 1969. Hoy vive con su familia en Morristown, New Jersey. No profesa la enseñanza, pero, en cambio, está dedicada de lleno a la labor creativa en poesía y prosa. Fue muy amiga de Max Henríquez. Con él formó tribunal en las oposiciones estatales para cubrir las cátedras de Literatura Española en las Universidades de Las Villas y Santiago de Cuba.

[89] Alude a José Russinyol, profesor de la cátedra de Español del Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado y luego de la Universidad de La Habana. Fue director de la Segunda Enseñanza en el Ministerio de Educación cubano.

tilde León[90]*, etc.), de nuestras academias, del profesorado en general y del magisterio, del mundo literario, etc. Cortina*[91] *fue como para ratificar con su presencia los conceptos de aquella carta que usted me enseñó. Pérez Cabrera pronunció unas palabras de salutación muy expresivas y adecuadas. Mi disertación duró exactamente una hora y siete minutos (un poco más de lo recomendable, pero algo menos de lo que debo dar en Villanueva los sábados, que es casi hora y media). El local del acto fue el anfiteatro del edificio Tarafa.*

Me ha dicho Miguel Angel[92] *que usted viene en diciembre, o quizá en noviembre, lo que me ha confirmado Fonseca*[93]*, que le sustituye a usted en literatura cubana (que es la misma hora de mi hispanoamericana) y que en la mañana del sábado se trasladó con sus alumnos a mi lección inaugural.*

Mucho me alegro de su vuelta, pues creí que usted iba a estar en España más de un año. Todos sus amigos, aunque nos alegramos de las buenas impresiones y horas gratas que allí disfruta, ansiamos su vuelta. Fonseca me decía antier: ¡cómo se nota la ausencia de José María, y qué trabajo me da acostumbrarme a ella! Frase sintética y muy justa.

Después de mi regreso tengo un tanto abandonada mi literatura cubana, pero el tiempo se me ha ido en organizar mis cursos y preparar para el mes que viene la serie de conferencias que me comprometí a dictar en el Lyceum sobre la literatura inglesa de hoy[94]*. Espero de todos modos que pronto me pondré a la labor otra vez.*

---

[90] Nantilde León. Antigua profesora de la cátedra de Latín de la Universidad de La Habana. En los Estados Unidos, en el exilio, ejerció como profesora de Español en el Frederick College de Maryland hasta su retiro. Hoy vive en Caracas, Venezuela, con su familia.

[91] Se refiere a José Manuel Cortina (n. 1880). Notable orador político, académico, legislativo y conferenciante de alcance internacional cubano. Sobresalió en la vida pública. Fue senador y secretario de Estado en más de una ocasión.

[92] Alude a Miguel Angel Carbonell (1894-1967). Insigne orador y escritor cubano de la segunda generación republicana. Fue siempre un fervoroso propagador del noble ejemplo de los próceres nacionales. Escribió varias biografías, como las de Antonio Maceo, Manuel Sanguily y Juan Gualberto Gómez. Carbonell presidió con brillantez la Academia Nacional de Artes y Letras y perteneció a las de Lengua y de la Historia de Cuba.

[93] Juan Fonseca (1892-1973), distinguido humanista cubano, excelente profesor y ensayista de mérito en muy diversos campos del saber. Fue profesor y jefe de la cátedra de Lengua y Literatura Española en el Instituto número uno de Segunda Enseñanza de La Habana. Fundó, junto con otros, la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva (1946) y fue decano de su Facultad de Filosofía y Letras. Como miembro de la Academia Cubana de la Lengua, fue primero su tesorero y después su secretario perpetuo, representándola en la Comisión Permanente de Academias, en la Real de Madrid, en 1966. Como escritor se destacó en la apostilla filológica.

[94] Sociedad cultural de gran prestigio en Cuba. Fue fundada en 1929, con el nombre de Lyceum, por Berta Arocena de Martínez Márquez, su primera presidenta, y René Méndez Capote. La primera casa estaba en la calle Línea del Vedado, de La Habana. Cambia de nombre cuando se une al Lawn Tennis Club por los años cuarenta. La arquitecta, Lilliam Mederos, construyó el nuevo local en Calzada y 8 del Vedado para la sociedad, que después se denominó Lyceum Lawn Tennis Club. Estuvieron en su directiva María Teresa Freyre de Andrade, Margot Baños de Mañach, Elena Mederos de González, Vicentina Antuña, Mary Caballero de Ichase, María Josefa Vidaurreta de Marinello y Piedad Maza Santos de Fernández Veiga.

Espero sus gratas noticias. Lo abraza su afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

P.S. Le mando también el cariñoso artículo que me ha dedicado Remos.

Habana, 19 de abril de 1956

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

Supongo que ya estará usted instalado en Madrid, y dando comienzo a las labores preparatorias del Congreso de Academias[95].

El día de su partida llegué al Ateneo[96] *momentos después de usted haberse ido. Pedí a Iglesias*[97] *el tomo II de la* Historia de la Poesía Hispanoamericana, *por Menéndez y Pelayo*[98], *que tuve el gusto de prestarle, y usted me ofreció dejármelo allí, y me dijo que usted no se lo había entregado, por lo que acto continuo llamó a usted por teléfono, y usted le dijo que no sabía dónde estaba ese libro.*

Como, aparte de que ya no es fácil de adquirir, necesito ese volumen para mi curso de Literatura Hispanoamericana, insistí con Iglesias para que agotara la búsqueda, y ayer, cuando fui al Ateneo al acto musical organizado por Nena Benítez[99] *(quedó muy concurrido), me informó Iglesias que no había encontrado el libro allí, pero que le preguntó a Raúl*[100], *y que por la descripción que yo le hice (un libro en pasta española, al que le falta en el lomo el tafilete del título y autor),*

---

[95] Chacón y Calvo presidió la Delegación cubana al II Congreso de Academias de la Lengua de Madrid, celebrado entre abril y mayo de 1956. En él propuso, por sugerencia de su fraternal amigo Antonio Oliver Belmás, la creación del Seminario Rubén Darío de Madrid, hoy Seminario-Archivo; la dedicación de una sección solemne al centenario del nacimiento de Marcelino Menéndez y Pelayo, que inauguró con un discurso en el que señaló la presencia de Cuba en la obra del polígrafo español, deteniéndose en las figuras de José de Armas y de Manuel Sanguily; la sugerencia del nombre de Ramón Menéndez Pidal para Premio Nobel de Literatura y de una moción de recuerdos para Blanca de los Ríos Lampérez, fallecida pocos días antes, y presentó un cuaderno (con una extensa introducción) con la serie, casi desconocida, de observaciones lexicográficas y gramaticales, publicadas por Varona en los periódicos *La Enseñanza* (Habana) y *El Fanal* (Puerto Príncipe).

[96] Ateneo de La Habana, fundado en 1902. A poco de nacer se fusionó con el Círculo de Profesionales (de ahí el nombre de Ateneo y Círculo, que mantuvo durante diez años, hasta volver a llamarlo simplemente Ateneo). Como tal perduró hasta su disolución, en 1970, por el régimen de Fidel Castro.

[97] José Iglesias, empleado del Ateneo de La Habana, era la persona encargada de cuidar el local de la institución y atender otros muchos menesteres.

[98] MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, 1910, 2 vols.

[99] Nena Benítez era una notable crítica musical. Escribía en el periódico *Diario de la Marina*, de La Habana. Murió en la capital cubana.

[100] Raúl, quien fue el chófer de Chacón y Calvo por más de cincuenta años, era, además, su compadre.

Raúl cree que a última hora él mismo lo había puesto en la maleta de usted, porque recogió todo lo que estaba en una cama para meterlo en esa maleta, y cree que en la precipitación el libro se fue ahí.

Le agradeceré que, cuanto antes, me haga un paquete y lo despache por correo ordinario certificado, pues me hace mucha falta.

Lo abraza su afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Habana, 7 de mayo de 1956

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

Iglesias me entregó ayer el tomo del libro de Menéndez y Pelayo que viajó con usted a España, porque Raúl lo puso con otros volúmenes en la maleta de usted. Mucho agradezco la diligencia con que usted atendió mi reclamo al enterarse de que ese libro, que tan necesario me es en las clases de literatura hispanoamericana, se había ido a viajar: el volumen me llegó mucho antes de lo que yo esperaba, pues usted pudo hacerlo venir a manos de la gente del avión.

En la Universidad de Villanueva continúan los cursos con su ritmo habitual. Hemos tenido otros grados: olvido los nombres de los graduados, pero he revisado en estos días dos tesis: una sobre la inspiración religiosa en la Avellaneda[101] *y otra sobre las cartas del beato Juan de Avila*[102]*. Ya el ejercicio de grado sobre la primera lo despachamos hace días; y mañana va el de la segunda. Ayer se puso la primera piedra para un nuevo edificio de ingeniería, además del que ya está muy avanzado, y en general hay actividad y optimismo.*

He estado atendiendo puntualmente el Ateneo, con el título que he adoptado de «último vocal», ya que, no estando numeradas las vocalías, debo ocupar la última, pues soy, por lo menos, el último en llegar. El día en que usted emprendió viaje presenté a Baeza Flores[103]*, y tuve ocasión de hablar, a modo de introducción, de mis recuerdos, de*

---

[101] La escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).

[102] Se refiere al Beato Juan de Avila (1500-1569). Practicó su apostolado en Andalucía, organizó la Universidad de Baeza. Fue gran predicador; sus *obras completas* fueron publicadas en Madrid en 1952.

[103] Se refiere al poeta, narrador y periodista chileno Alberto Baeza Flores (n. 1914), de larga residencia en Cuba, donde estuvo muy relacionado en las actividades de la cultura. Hoy vive exiliado en España.

El Fígaro [104], *y una semana después tuve el gusto de presentar a Beatriz Varela Zequeira* [105], *que nos regaló una conferencia preciosa y precisa sobre* «El Curioso Americano» [106], *con oportunas proyecciones. Leyó Beatriz su trabajo con tanta claridad, buena entonación y gracia, que nos dejó a todos encantados. Y el acto estuvo sumamente concurrido, como pocos.*

He acompañado también a Nena Benítez en sus empeños de la sección musical. Ya van dos actos, muy bien organizados por ella: uno sobre la historia del arpa en Cuba, con ilustraciones hechas en el arpa por la propia disertante, Margarita Montero [107]*; y otro, un recital de un pianista novel que mucho vale y promete. Ahora, a fines de mes, prepara ella una semana mozartiana, con audiciones diversas y una conferencia de Baquero* [108].

Dentro de cuatro días, el viernes 11, se celebra en la Academia de la Lengua [109] *una sesión conmemorativa, con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de mi hermano Pedro. Esta fue idea de Lizaso* [110], *que lo dejó todo organizado, pero partió hace pocos días para los Estados Unidos, a ver a su hijo que está allí* [111]. *Presidirá y abrirá el acto José Manuel Carbonell, y luego vendrán tres trabajos: uno de Lazo* [112], *otro de Salvador Bueno* [113] *y el que dejó escrito Lizaso, que probablemente lo leerá Beatriz Varela Zequeira.*

He leído con satisfacción las reseñas que se han publicado de las sesiones del Congreso de Academias, y me he enterado con verdadero júbilo de la parte principalísima, que ha correspondido a la delegación de Cuba, y en especial a usted. Veo, además, que prosperó al través

---

[104] *El Fígaro,* La Habana (1885-1927). Revista mensual fundada por Manuel Serafín Pichardo, quien la dirigió hasta 1909, y por Ramón Agapito Catalá, quien la dirigió a partir de esta fecha y fue siempre su administrador.

[105] Se refiere a Beatriz Varela Zequeira, quien fue profesora de Literatura en Cuba y hoy lo es en los Estados Unidos. Pertenece a una distinguida familia cubana.

[106] Así se llamó a una revista cubana fundada en 1892 y publicada por Manuel Pérez Beato en épocas distintas. Tiene un valor especial por su trabajo arqueológico.

[107] Margarita Montero de Inclán era profesora de arpa y la arpista más destacada del momento en Cuba. Era miembro de la Orquesta Filarmónica de La Habana.

[108] Gastón Baquero (n. 1916). Poeta, crítico literario y periodista cubano. Fundó, en 1943, la revista *Clarileño,* de vida efímera. Fue jefe de redacción del *Diario de la Marina,* de La Habana. Al cierre de este periódico, en 1961, por el Gobierno Revolucionario Cubano, emigró a España. Desde entonces reside en Madrid. Fue asesor de *Mundo Hispánico,* la revista que publicaba el Instituto de Cultura Hispánica. En Gastón predomina, sin embargo, la vena poética, que ha vuelto a cultivar en los últimos años.

[109] Academia Cubana de la Lengua, creada en 1926. Chacón y Calvo era su director en estos momentos.

[110] Félix C. Lizaso (1891-1966). Notable ensayista cubano que fue gran amigo de Max.

[111] El mayor de los hijos de Lizaso, Jorge Lizaso Scott, nació en 1919 en Luyanó, La Habana. Vive en los Estados Unidos desde 1946. Ejerce hoy la profesión de médico en Rhode Island.

[112] Raimundo Lazo Baryolo (n. 1904), mi antiguo y excelente profesor de la Universidad de La Habana, en la materia de Literatura Hispanoamericana, a quien se deben varias obras importantes en este campo.

[113] Alude al crítico e historiador de las literaturas hispánicas, Salvador Bueno. Bueno es profesor de Literatura Cubana e Hispanoamericana de la Escuela de Letras y de Arte de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana y autor de varios libros importantes sobre estas materias.

de Julio Casares[114] *la tesis de Tortoló*[115], *y que se puede prestar un nuevo y poderoso refuerzo a la candidatura de Menéndez Pidal para el Premio Nobel. No sé si en materia idiomática hizo algún trabajo la delegación, fuera de la proposición Tortoló, pero supongo que alguna intervención tendría en los debates sobre la materia el gramático Rodríguez Herrera*[116], *o que quizá presentaría alguna ponencia que la comisión respaldaría.*

Hago votos porque siga usted cada vez mejor, y, en espera de sus gratas noticias, me repito su afmo. e invariable,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Habana, 30 de mayo de 1956

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

No tengo noticias directas suyas, pero sé de sus actividades, y ayer recibí unas letras de mi discípulo Alvar, en las que me dice que habló con usted por teléfono y que se disponía a visitarlo.

De aquí, poco tengo que contarle. No escasean los actos y conferencias, sobre todo en el Instituto de Cultura[117] *y en el Ateneo. He estado atento a la vida del Ateneo, y hay que apreciar en mucho la labor ejemplar de Nena Benítez al frente de la sección de Música. Ha logrado grandes éxitos de público, como el de la Exposición de Habaneras, desarrollada mediante un programa cronológico, con el concurso*

---

[114] En el II Congreso de Academias de la Lengua de Madrid, don Julio Casares Chávez, delegado del Paraguay, pronunció un discurso en elogio a Miguel de Unamuno en la sesión que, en su homenaje, tuvo lugar en Salamanca. El profesor Adolfo Tortoló, correspondiente por Matanzas, envió su ponencia «La legitimidad gramatical de la pronunciación hispanoamericana», y el erudito cubano Esteban Rodríguez Herrera presentó la titulada «Observaciones a la gramática de la Academia». Chacón y Calvo propició, dentro del seno de la magna asamblea, un homenaje a Marcelino Menéndez y Pelayo y leyó una bella página en su memoria. También tuvo palabras de gratitud para el profesor Tortoló, quien estaba ausente, y convino en que una de las mociones de más trascendencia en el Congreso fue la referente al haber reconocido éste el seseo como una realidad lengüística. En su artículo «El II Congreso de Academias de la Lengua». *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua,* La Habana, V, 1-4 (enero-diciembre de 1956). 27-49, Chacón y Calvo hace referencia a todos estos hechos.

[115] Alfredo Tortoló fue profesor de la cátedra de Español del Instituto de Segunda Enseñanza número uno de La Habana. Se especializó en estudios lengüísticos. Era miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Su ponencia sobre la legitimidad del seseo hispanoamericano fue aceptada por la Real Academia Española de la Lengua en Madrid.

[116] Esteban Rodríguez Herrera (n. 1887). Escritor cubano. Autor de *Léxico mayor de Cuba* (1960), *Pichardo novísimo,* reimpresión y revisión cuidadosa y anotada del *Diccionario de voces cubanas de Esteban Pichardo* y una excelente edición de *Cecilia Valdés,* de Cirilo Villaverde. Sus estudios filológicos lo acreditan como uno de los más eminentes autores que en este campo ha tenido Cuba.

[117] Instituto Cubano de Cultura Hispánica (fundado en 1945), del cual Chacón y Calvo era su director desde 1958.

de buenos artistas: me hizo recordar la noche de Gabriela Mistral, pues buena parte del público se quedó sin asiento[118]. *En vista de ello, Nena tuvo la precaución de hacer llevar sillas de tijera para el acto inaugural de la «semana de Mozart», y tuvo razón. Esa noche hubo conferencia de Baquero; muy feliz y buenos números de música mozartiana, y la concurrencia fue desbordante. Naturalmente, el público decayó un tanto en las noches subsiguientes, porque no era posible mantener igual expectación para toda la semana; pero yo espero que mañana—concierto final de la conmemoración—se repetirá la gran afluencia. Yo sí he ido casi todas las noches a acompañar a Nena, y con menor asiduidad he visto allí a algunos otros compañeros de la directiva, pero lo esencial es que no han faltado en los mejores días. Este mismo año es el centenario de Schumann, y Nena me ha comprometido a disertar sobre el mismo en octubre*[119]. *Bueno. Otro día seré más extenso. Lo abraza su afmo.*

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Habana, 7 de julio de 1956

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

Con retraso me llegó su carta del 8 de junio y diversas ocupaciones y preocupaciones me hicieron tardar en contestarla.

Estaba preparando mi curso sobre modernismo en la Escuela de Verano de Villanueva, pero lo que está andando es la serie de cursos nocturnos sobre comercio. Se suprimió lo otro, y lo siento, porque renuncié a aceptar la nueva invitación de California este año, por haberme pedido el rector[120] *que me quedara para el verano. Tomo nota para, el año que viene, no renunciar a otra invitación de fuera.*

---

[118] Gabriela Mistral (1889-1957) estuvo en Cuba en 1956. Se hospedó entonces en casa de la poetisa cubana Dulce María Loynaz, quien le organizó un pequeño homenaje íntimo con escritores y amigos cubanos. Sobre algunas de las actividades de la Mistral en Cuba en ese viaje escribió Chacón y Calvo. «Gabriela Mistral en una asamblea franciscana», *Boletín de la Academia de la Lengua*, Habana, VI (enero-diciembre 1957), 111-118; *Diario de la Marina*, La Habana (marzo 19, 22, 26, 1957), 4-A. Gabriela había estado en La Habana en 1931. En aquella ocasión pronunció en el Ateneo su conferencia *La Lengua de Martí* (Cuaderno de Cultura, I), La Habana: Ediciones de la Secretaría de Educación, 1934, 43 págs., que Chacón comentó en «Gabriela Mistral y la Lengua de Martí», *Diario de la Marina*, La Habana (enero 19, 1957), 4-A.

[119] La citada conferencia fue una ampliación de su trabajo sobre Robert A. Schuman (1810-1849), que publicó en *Tres poetas de la música: Schumann, Chopin, Grieg (conferencias)*, Habana: Imprenta «El Siglo XX», 1915, 144 págs.

[120] El rector de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva era el sacerdote agustino John J. Kelly, norteamericano de origen irlandés y graduado en de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Actualmente vive en Los Angeles, California.

Por los periódicos veo que fue un éxito la Semana cubana, y me alegro mucho de ello.

Hace algunos días hubimos de enterrar a Mariano Brull[121]. *Después se ha ido para siempre Ernesto Fernández Arrondo*[122]. *Aunque el Ateneo no ha tenido reuniones, vi una corona, a nombre del propio Ateneo, pues seguramente el tesorero y el secretario se ocuparon de ello. No me fijé si había de la Academia de Artes y Letras, pero como las coronas eran muchas, puede que sí, ya que supongo que Vidaurreta*[123] *estaría al tanto del asunto.*

Me parece que cuando se abra el próximo curso el Ateneo debería dedicarse una sesión pública a Mariano Brull. Cuando usted venga hablaremos de ello.

Como le dije en carta anterior, Nena Benítez me ha decidido a hablar de Schumann, con motivo del centenario de su muerte, y estamos tratando de conseguir artistas que deban ilustrar la conferencia. Necesitaré, por lo menos, un gran número de piano, los Estudios sinfónicos, y he pensado en Ivette Hernández[124]. *Para los* lieds *he logrado la aquiescencia de Nena Mascaró de Mestre*[125], *que canta admirablemente y en mis años todavía mozos yo había acompañado al piano más de una vez en Santiago de Cuba. Quisiera lograr que ese acto tuviera igual categoría que la que pudimos darle hace un mundo de años a mi conferencia sobre Grieg en el viejo Ateneo*[126], *con Hubert de Blanck*[127], *Torroela*[128], *Rodríguez Lanza*[129] *y Chon Tejera*[130] *de intérpretes.*

Salgo en un momento para Matanzas, y por eso no soy más extenso.

---

[121] Alude al poeta cubano Mariano Brull y Caballero (1891-1956), para quien la Academia Cubana de la Lengua dio un homenaje póstumo. Sobre éste escribió Chacón y Calvo: «En la muerte de un amigo: Mariano Brull», *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. La Habana, V. 4 (enero-diciembre 1956), 203-205; *Diario de la Marina*, La Habana (julio 23, 1956), 4-A, y «En recuerdo de Mariano Brull», *Diario de la Marina*, La Habana (diciembre 18, 1956). 4-A.

[122] Ernesto Fernández Arrondo (1897-1956). Poeta cubano. Cultivó el intimismo en varios libros y la poesía patriótica y de juegos florales.

[123] Alude a José Luis Vidaurreta, primo hermano del dirigente comunista cubano Juan Marinello Vidaurreta. José Luis es un buen musicólogo. Su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana lo tituló *Panorama de la cultura musical cubana*. A él se deben también otros estudios, como *Ensayo sobre la música cubana* y *Antecedentes sobre la música primitiva*.

[124] Ivette Hernández. Famosa pianista cubana. Nació en Guantánamo. Vive hoy en los Estados Unidos, en Nueva York. Continúa dando conciertos por todo el mundo.

[125] Nena Mascaró era la esposa de José Augusto Mestre. Perteneció a la alta sociedad de Santiago de Cuba. El era hermano de Goar Mestre, el fundador de la radioemisora y televisión cubana «C. M. Q.».

[126] Alude al músico noruego Edward Grieg (1843-1907). Max Henríquez Ureña publicó su conferencia de entonces en el citado libro: *Tres poetas de la música: Schumann, Chopin y Grieg (conferencias)*, Habana: Imprenta «El Siglo XX», 1915, 144 págs.

[127] Alude al notable músico cubano Hubert de Blanck (1856-1932), a quien mucho debió la educación musical en Cuba. Fundó la Academia de Música en La Habana, que ostentó en la República el nombre de Conservatorio Nacional, y fue de los miembros fundadores de la Academia Nacional de Artes y Letras. Compuso muchas y valiosas piezas musicales.

[128] Trata del violinista cubano Juan Torroella (1874-1938).

[129] Joaquín Rodríguez Lanza era un conocido y distinguido profesor de música de La Habana.

[130] Concepción Tejera era la esposa de Alfonso Forcade, quien fue embajador de Cuba ante la Santa Sede y ante la Embajada cubana en Roma por más de veinte años. Era la hija del famoso poeta cubano Diego Vicente Tejera, natural de Matanzas.

Creo que ya le informé que estoy dando allí una serie de conferencias sobre «El amor en la vida y en la obra de las poetisas cubanas». Ahora hay allí el magnífico salón, anfiteatro de primera clase, de la Biblioteca Ramón Guiteras[131]*, flamante institución creada por el legado de una dama de apellido Guiteras. Es el salón preferido para esta clase de actos.*

Escríbame; ¿cuándo viene usted? Supongo que a fines de septiembre.

Lo abraza su afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Habana, 21 de junio de 1957

Sr. Dr. José María Chacón y Calvo

Mi querido amigo:

Mucho lamenté no haber podido ir a despedirlo, pero tuve que irme esa mañana a Varadero. Por los cables de prensa supe de su llegada y de las primeras atenciones recibidas. Confío en que su salud vaya en camino de progresiva recuperación. Su misma actividad y su fuerza de espíritu son previa garantía de ello.

Por lo demás, bien poco podría contarle de por acá. Tendremos gran ceremonia en Villanueva el próximo viernes 28, con motivo de haber sido consagrada ad perpetuam *como Universidad Católica, de la cual será primer canciller su eminencia el cardenal*[132]*. Y ayer mismo hubo un acto de entrega de premios: uno de ellos fue el premio «Martí», creado por usted.*

En esta última reunión me enteré de la sensible noticia del fallecimiento del padre González[133] *a poco de llegar a España, donde disfrutaba sus vacaciones.*

Yo empiezo el próximo lunes mis cursos de verano. Escríbame. Cuénteme de su vida y sus actividades.

---

[131] La Biblioteca Ramón Guiteras se fundó en memoria del ilustre educador matancero de ese nombre. La familia Guiteras desarrolló en la ciudad de Matanzas, en Cuba, una gran labor cultural. Fundó el colegio de varones «La Empresa de Matanzas» y favoreció la fundación, en 1847, de un plantel de enseñanza femenina. Todavía se recuerda con admiración la obra educativa de la familia Guiteras, en esa ciudad cubana, a través de dos o tres generaciones.

[132] Se refiere al cardenal Manuel Arteaga y Betancourt (1879-1963).

[133] El padre José González Vega, O.S.A., fue profesor de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva en Marianao, Cuba.

Ya sabe con cuánto afecto lo recuerda su afmo. e invariable amigo, que le envía un cordial abrazo,

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Calle 1, núm. 303, bajos, entre 15 y 17, Vedado
La Habana, 4 de julio de 1962

Dr. Max Henríquez Ureña
Antonio Maura, 10, 4.º
Madrid

Muy querido Max:

Ayer tuve el gusto de recibir su postal madrileña. Hubiese querido escribirle desde que me llegó su carta de Puerto Rico anunciándome su viaje a España. Pero a pesar de que ahora tengo mucho tiempo libre, las cosas se me complican y mi ánimo decae y no hago todo lo que más vivamente deseo. Nada me cuenta de si ha visto ya al famoso oculista. ¿Es el hijo del doctor Barraquer, que hace treinta años tenía gran reputación en España? Yo creía que el conde de Arruga[134]*, que operó con mucho éxito a nuestro inolvidable amigo Alfonso Forcade, es la gran figura de la oftalmología española. Parece que ya un joven maestro, el que ha de ver usted, lo ha desplazado. Su postal me habla de otros males, pasados ya: junto a su hijo, al que ruego de mis afectuosos saludos, como a Armantina, ha de haberlos sentido como leves.*

Las Academias van desapareciendo en la vida cubana. Comenzó la racha por la centenaria Academia de Ciencias[135]*; siguió por la de la Historia de Cuba*[136]*. En lugar de las mismas (se demoran los acuerdos relativos a Artes y Letras y Cubana de la Lengua, pero vendrán: desde el 1 de enero del año en curso no percibimos subvención) se crea la Academia de Ciencias de la República de Cuba, con un Instituto de Investigaciones Históricas. El capitán Núñez Jiménez es el eje de la vasta reforma. Trato de que nos dejen como corporación privada a la Cubana de la Lengua, es decir, que vuelva al estado que tenía antes de que por el influjo del Primer Congreso de Academias de la Lengua (México, 1951) se le dio carácter oficial y se equiparó a las otras Academias nacionales. El Ateneo tampoco percibe, desde comienzos de año, su pequeña subvención: ha de ser, si consigo lo que le digo en relación*

[134] El conde de Arruga era don Hermenegildo Arruga y Liró. Murió en Barcelona el 17 de mayo de 1972.
[135] La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, La Habana, 1860.
[136] La Academia de la Historia de Cuba. Fundada en 1910. Cerrada en 1961.

con la Academia Cubana, sede de la misma. Algún compañero de la Junta de gobierno, como el doctor Ramiro Guerra[137]*, me presta su colaboración, que tiene mucho de mecenazgo. Agustín Acosta*[138] *dio hace unas semanas una buena conferencia sobre Armando Godoy. Me anunciaron que iría un buen grupo de brigadistas, y aparecía muy concurrida la sala del Ateneo. Sabe usted la honda significación religiosa de la obra del poeta cubano-francés. Como asistió el señor nuncio, y dio a su lectura Agustín Acosta cierto tono litúrgico, el acto tenía un acentuado carácter religioso. Los brigadistas y el joven profesor que los llevó, Otto F. Maletá, parecían muy complacidos. Después, Agustín Acosta dijo algunas de sus poesías patrióticas, ya fuera de la sesión, y se cansó de firmar autógrafos. Fue una sesión memorable ésta de que le hablo. Recordamos también el cincuentenario de la muerte de Jesús Castellanos*[139]*. Estrella Soto, la hija de Oscar Soto, profesora del Instituto de Marianao, leyó un buen trabajo acerca de la obra literaria de Jesús Castellanos. Rodríguez Rivera leyó antes una discreta biografía del escritor muerto antes de los treinta y tres años. Yo dije las palabras preliminares. No he de decirle cuánto se le recordó a usted en esta evocación de Jesús Castellanos. Con frecuencia recibo cartas de don Ramón. Mucho me ha estimulado en estos tiempos. Mi gratitud es vivísima.*

No deje de darme noticias suyas. Me gustaría que viera usted el retrato de Madrazo que tengo en mi viejo piso de Pardiñas. Ramón[140]*, mi fraternal compañero de los días de la Embajada (Ramón de la Cruz, número 41, teléfono 225 66 20), cuida del mismo. Es posible que el Seminario Rubén Darío*[141] *se haga cargo de los gastos del piso, mediante un convenio. ¿Conoce usted el Seminario de Antonio Oliver?*[142] *Ha trabajado mucho y bien.*

Abrazos,

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

P.S. Trabajo ahora en el Archivo de don Rafael Montoro, hoy en la Biblioteca Nacional. Es posible que se publique uno o dos volúmenes de una selección documental.

---

137 El historiador cubano Ramiro Guerra y Sánchez (n. 1881).

138 Al llamado poeta nacional de Cuba, Agustín Acosta y Bello (1886-1979). También murió en el exilio, en Miami, Florida.

139 El novelista y ensayista cubano Jesús Castellanos (1879-1912).

140 Don Ramón Estalella (n. 1893) fue encargado de negocios ante la Embajada de Cuba en Madrid por más de veinte años. Vive aún en Madrid, dedicado a su pintura con gran éxito. Fue gran amigo de Chacón y Calvo.

141 El Seminario-Archivo Rubén Darío se fundó, a propuesta de Chacón y Calvo, en el Congreso de Academias de la Lengua de Madrid de 1956, y por gestiones de don Antonio Oliver Belmás y doña Carmen Conde, quienes lograron que Francisca Sánchez cediera el archivo privado, en su poder, del poeta nicaragüense.

142 El insigne rubendariano Antonio Oliver Belmás (1903-1968) fue director del citado Seminario Rubén Darío desde su fundación hasta su muerte.

Calle 1, 303, bajos, Vedado
La Habana, 4 de febrero de 1964

Dr. Max Henríquez Ureña
Herodoto, 25, Apt. 1, Colonia Nueva Anzaur
México, 5, D. F.

Muy querido Max:

Ayer me llegó su gratísima carta, fechada en 1 de enero. Tardó un mes y tres días en llegarme: poco tiempo para estos días que vive Cuba. Hace más de dos meses que recibí su Panorama histórico de la literatura cubana [143]. *No le había contestado porque esperaba sus noticias directas y creía que mi carta no le llegaría. Su hijo Leonardo, a quien había dirigido mi carta anterior, decía en las palabras manuscritas del ejemplar enviado que le remitía «en nombre del autor»: ahora lamento que mi felicitación muy expresiva le llegue un poco tarde.*

Su libro es un nuevo gran servicio que presta usted a las letras cubanas. Información muy exacta y precisa, revelaciones de orden erudito, como el de las silvas de Rubalcava, crítica ponderada y certera. Yo he anotado, en el curso de mi lectura, algunas pequeñas observaciones. No llegaré hoy sino al capítulo XII, dedicado a la gran personalidad de José Antonio Saco [144]. Le parecerán quizá nimias algunas, ya que se refieren a erratas evidentes de imprenta: así, en el capítulo VI, al hablar de Castillo y Sucre [145], página 67, línea antepenúltima: «su verso vehemente y ardoroso». Claro está que escribió usted «su verbo», etcétera.

En ese capítulo de la oratoria del siglo XVIII la tradición oral hace el gasto: muy pocos ejemplos tenemos de cómo fue en realidad esa oratoria. Creo que debió señalarse con más precisión esta verdadera laguna, que un discípulo nuestro en Villanueva, Fernando María Alvarez, becario de Cultura Hispánica, trató de cubrir con tenaces indagaciones en nuestros archivos monacales. Desgraciadamente, hace dos meses murió trágicamente el joven investigador. Fue en Ginebra, en donde estaba de bibliotecario de la Oficina del Trabajo. No tengo sino noticias confusas del suceso, que me ha consternado. Me consta que la investigación de Fernando María Alvarez es de extraordinaria im-

---

[143] New York: Las Américas Publishing Co., 1962, 2 vols.

[144] (1797-1879) (Bayamo-Barcelona). Escritor y político cubano. Encabezó el movimiento reformista, precursor del separatismo y autor de la *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, París, 1875, 3 vols.

[145] Rafael del Castillo y Sucre (1741-1783). Fue catedrático en el Seminario de Santiago de Cuba y después director del Colegio de San Carlos, en La Habana. Aunque nació en Maracaibo, Venezuela, se radicó en Cuba, distinguiéndose como orador sagrado.

portancia, precisamente por los textos que recoge. (Le escribí a Carlos Blanco, hermano de Alberto, que tiene un cargo de importancia de la ONU en Ginebra, pidiéndole datos y si hay manera de salvar los papeles del joven investigador cubano, pero no he tenido respuesta.)

En la parte de la iniciación de los estudios históricos, en las referencias a la historia de Urrutia[146]*, no se señala que la Academia de la Historia de Cuba, en 1931, publicó capítulos del tomo II, que no es imaginario, del libro de ese autor. (Amplios pormenores de Pérez Cabrera, en su* Historiografía de Cuba.)[147]

El capítulo de Heredia es admirable. Como viejo herediófilo, le felicito con entusiasmo. Su síntesis crítica es magnífica. Lo mismo digo del capítulo dedicado a la Academia Cubana de Literatura y a su frustración: muy expresiva la verdadera semblanza de don Bernardo O'Gavan[148].

Seguiré en otra carta. Sólo quería darle esta impresión de una lectura que me ha impresionado vivamente.

Estamos librando una gran batalla por la supervivencia del Ateneo en su crisis actual. (No tenemos subvención desde enero de 1962. De 250 socios hemos bajado a menos de cien. Estos han aumentado sus cuotas.)

Déle mis saludos a Guarina y a sus hijos. Reciba un fuerte abrazo de su viejo amigo, que le admira y quiere,

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

P.D. *¿Por qué no hace que le envíen su* Panorama *al doctor Raimundo Lazo? Dirección: 1, 161, Vedado, y a Lizaso*[149]*, tristísimo en Miami: 826 Collins Ave. Apt. 4, Miami Beach, Fla., USA.*

Otro abrazo,

CHACÓN

En la página 122, última línea, hay una errata atroz: «habían páginas» (es en la parte alusiva a la Academia de Literatura). Creo que su admirable Panorama *pronto tendrá una segunda edición.*

---

[146] Ignacio José de Urrutia y Montoya (1735-1795). Historiador cubano, autor del *Teatro histórico; jurídico, político, militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital La Habana*, La Habana, 1876, 3 vols.

[147] JOSÉ MANUEL PÉREZ CABRERA: *Historiografía de Cuba*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962, págs. 105 y ss.

[148] El padre Juan Bernardo O'Gavan (1782-1838), quien fue diputado a Cortes por Santiago de Cuba en 1810. Era miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País.

[149] Murió en Miami exiliado del régimen de Fidel Castro.

Calle 1, núm. 303, bajos, Vedado
La Habana, 30 de junio de 1965

Dr. Max Henríquez Ureña
Chamartín de la Rosa
Madrid

Mi querido Max:

Con gran alegría recibo su carta del 9 de junio. Espero que estas líneas le alcancen todavía en Madrid. Le felicito por el éxito de su operación. Yo sigo yendo dos veces por semana a la consulta de Núñez Portuondo[150]*. Haré por enviarle en la próxima valija de la Embajada de España un ejemplar del* Boletín de la Academia Cubana *(número de 1964)*[151]*, en el que aparece el artículo de Raimundo Lazo sobre su magistral* Panorama de la Literatura Cubana. *Una vez más le reitero mi gratitud por las páginas generosas que me dedicó. Vive usted en la misma barriada de Menéndez Pidal. El vive en Cuesta del Zarzal, 23; el teléfono está en la guía. Ya está muy repuesto de la grave enfermedad que tanta zozobra nos produjo. Zenaida Gutiérrez*[152]*, que vive en mi casa de Pardiñas, becaria de Cultura Hispánica, le ha visitado después de su crisis. El* Boletín *lo enviaré a Ramón Estalella, mi antiguo compañero de la Embajada de Cuba.*

Le doy tortura con mi letra. Mi máquina está rota. El 17 se cumple el centenario de González Lanuza[153]*. El Ateneo lo recordará. Me han confiado su elogio. ¡Figura admirable la de Lanuza! No negaba su concurso en ninguna lucha de cultura. Recuerdo sus magníficas conferencias en la Sociedad de Conferencias*[154]*.*

Mis saludos afectuoso a Hernán y Armantina[155]*. Escríbame desde Puerto Rico. Tuve buenas noticias de Gloria desde Caracas.*

Un fuerte abrazo de

José María Chacón y Calvo

---

150 El eminente médico cubano Ricardo Núñez Portuondo.

151 *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana, 1952-1962, 1964.

152 Resultado de mis investigaciones en su archivo-biblioteca fueron mis libros *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1969, y *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976.

153 El eminente jurisconsulto, orador, ensayista y profesor cubano José Antonio González Lanuza (1865-1917).

154 Fundada en La Habana en 1910 por los empeños de Max Henríquez Ureña y Jesús Castellanos, sus dos primeros directores.

155 Armantina Rodríguez Cáceres de Henríquez.